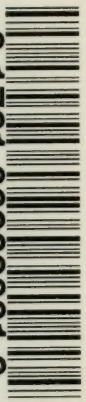



3 1761 06982081 9



PQ  
8519  
V3C3





Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of Toronto





(10) I  
Armand Vasseur

Cantos    ♪    ♪

del Nuevo Mundo

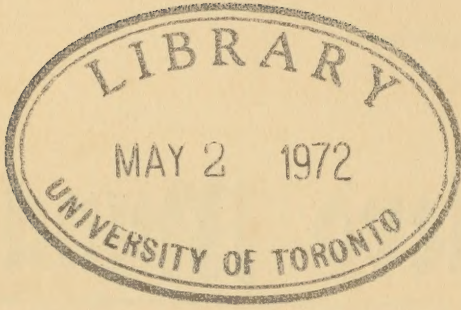


Antonio Díaz  
EDITOR

Montevideo  
1907







PQ

8519

V3 C3

## Lápida

*En el ángulo de tus cimientos, ¡oh gran futuro!, patria de los hombres póstumos y de las fraternidades venideras, yo arrojo esta piedra estelar, en la que tantas veces sangró mi corazón;*

*Aquí abajo, en la actual tiniebla asfixiante y extranjera, yo arrojo este peñasco inflamado para que en él, como sobre un reposorio, se refortalezcan y rememoren los aeronautas del porvenir;*

*Para vosotros, ¡descendientes de Encelado! mi angustia ha dado á luz este peñasco de fuego;*

*Para vosotros, hermanos y hermanas mías, esta luna de tempestad que sangra en el fondo de nuestra media noche.*

A. V.







## Á los árboles

### I

Cedros del Líbano, rompe-tempestades, amamantados por la médula de las montañas, únicos dignos de haber velado, durante treinta siglos, la agonía de Prometeo;

Cedros cenitales, á cuyo amparo soñaron los Titanes y aún anidan las águilas;

Cedros mecidos por las nostalgias de Salomón; cedros tantas veces talados por el hierro de los conquistadores, que os trocaban en cofres de sus tesoros, en astas de sus banderas, en gradas de sus tronos, en pórticos de sus templos, en mesas de sus festines, en tálamos de sus amores;

Cedros indesarraigables, cedros perseverantes, cedros simbólicos, erguidos como arcos triunfales de la Eternidad, sobre el espasmo de los firmamentos y los lejanos clamores de la historia . . .;

Dad á mi númen el secreto de vuestra persistencia, y á mis cantos vuestra inmortal serenidad.

## II

Boscages de la Arcadia, donde el centauro Quirón, más viejo que Abraham y más sabio que los Profetas, adiestrara en el juego de las armas á Aquiles adolescente ;

Boscages en que Vénus diera á luz al Amor abandonándolo en los cañaverales de Siringa, donde le amamantaron las fieras atraídas por su belleza, y las Euménides vendaron sus ojos y construyeron las flechas de su arco con gajos de ciprés ;

Abedules del valle de Tempé, cuya corteza convertida en sandalias oprimiera los pies de Atalanta el día en que el bello Meleagro obtuvo su ternura á trueque de la cabeza del jabalí de Calidonia ;

Laureles de los tiempos heroicos de la Tesalia, que admiraron á Triptolemo cuando, inspirado por las Deidades agrarias, instituyó el culto de las siembras, haciendo ondular sobre las colinas herbosas el tornasol de los trigales loados por Hesiodo ;

Hayas de Delos que velaran el nacimiento de Diana — arquera de las selvas — « cuando para calmar los dolores maternales de Latona, siete veces los cisnes dieron cantando la vuelta á la isla armoniosa ; en memoria de cuyos cantos Pan inventó los siete agujeros de su flauta y Orfeo las siete cuerdas de la Lira » ;

Palmeras del Alfeo donde las Sirenas vencidas por las Musas en el certámen canoro fueron despojadas de sus alas de las que las Musas hicieron coronas triunfales ;

Alamos de Hilé, que estremecieran el fragor de los exámetros del errabundo Melesígenes, á quien por su fúlgida ceguera los antiguos denominaron Homero ;



Mirtos salvajes de Eleusis en la isla de Salamina, donde Friné, imitando á Venus perfecta, saliera desnuda de las aguas, en las fiestas de Neptuno, ante el arrobo de los *diez mil peregrinos*;

Mirtos á cuya vista Temístocles y los suyos dispersaron la flota de los persas en la victoria naval que dió su nombre á la isla y otorgó á Atenas el cetro del mundo antiguo y el imperio de la civilización;

Robledal de las Termópilas, sublimado por el heroísmo de los *Trescientos*, que cubriera durante cuarenta años los restos abandonados de Leonidas;

Arboledas de la Argólida y de Micenas, patria y sepulcro de Agamenón, ebrias del estridor de las cigarras, en cuyas abrasadas soledades aún parece prolongarse el delirante clamoreo de Casandra;

Bosque sacro de Ida, nevado de palomas y de estátuas, donde Ictino y Fidias concibieron el poema de mármol del Partenón, erigido en lo alto de la Acrópolis dedicada á Minerva;

Pinares del Itsmo de Corinto, balanceados por las brisas de los dos mares, donde Píndaro inflamó sus *Odas* del amor de los Juegos Olímpicos;

Ceñidor de olivares de Atenas, de frutos regalados, cuya lumbre latente, más que el vino de Chipre, las mieles del Himeto y los peces del archipiélago — diera á los atenienses, el don ático del intelecto;

Dad á mi númen el secreto de vuestra belleza,  
y á mis cantos vuestra inmortal excelsitud.

## III

Higuera de Bethania, huerto de Getsemaní, monte de los Olivos, arbusto de las espinas, que exaltarais con la fiebre de las fiebres y nimbarais con la corona de las coronas, la Frente imaginaria...;

Oteros de Jerusalem, florecidos de parábolas, que dísteis los *sacros maderos* para auspiciar la leyenda de los martirologios mesiánicos;

¡Oh tristes arboledas, melancólicas como los panoramas de Palestina, transfiguradas por aquel gran Destino, cuyo prestigio saturan los milenarios, como « la mirra olorosa del país lejano », perfuma, noche á noche, el sueño de las caravanas!...

¡Oh arboledas, salvavidas de los mares muertos de la Fe, á cuyo alrededor torbellinea el maelstrom de las almas enfermas de nostalgias sobrehumanas;

Dad á mi númen el secreto de vuestro imperio,  
y á mis cantos la virtud de transmutaros....



IV

¡Oh Ruminal ennoblecida por Plutarco, *túrris* arborea de las siete colinas, palo mayor de la nave romana, á cuya sombra jugaran los hijos de la *Loba* y reverdecieran los lábaros del Lácio!

*Bosque sacro* de encinas á la vera de la antigua *Via Apia* en que aún parecen deslizarse, entre los troncos inmóviles, las blancas vestiduras de las Vestales;

Laureles del Janículo, imperiosos y ofrendarios, cabe la estatua ecuestre del Libertador, donde, en los tiempos augustos loados por Gabriel el Magnífico, descendían las águilas con los presagios, y volaban hácia las nubes, las imágenes augurales glorificadoras de la fuerza de las legiones y de la eternidad del Imperio;

Olivos, rosales y cipreses, triple corona murmurante de la Emperatriz viuda de las capitales, que sentada en las márgenes del Tíber, con la mirada absorta en las catacumbas, no ve surgir, entre las ruinas de sus monumentos, los nuevos trofeos con que la ciencia, el arte y la industria, ornan las exposiciones de sus vástagos modernos;

Olivos, rosales y cipreses en cuyos follajes desfallecen elegíacas, las brisas del Tirreno, y por cuyas ramas innúmeras ascienden con las sávias y se espacian en la caricia de las aromas, el polvo de sus próceres, la sangre de sus héroes y el genio de sus poetas;

Dad á mi númen el secreto de vuestra gloria,  
y á mis cantos vuestra perfecta idealidad.

## V

Encinas de las Gálias regadas con las sangres más preclaras; cunas del « muérdago sagrado » que cercenara la hoz de oro de las druidesas, para las distribuciones propiciatorias;

Altas mayores de las selvas, resonantes de oráculos misteriosos, en cuyas ramas pendían los trofeos, las armas, los ornamentos y los blancos escudos de los combatientes;

Baluartes venerandos, santificados por el humo de los holocaustos, respetados por los rayos de las tormentas y las devastaciones de las batallas, á cuyo amparo juraban las huestas guerreras, desposábanse los amantes, se sacrificaban las víctimas del culto y discurrían los ancianos;

Púlpitos queridos de los bardos, cuyas copas altísimas dominaban los paisajes palustres, los páramos sembrados de *dólmenes* ciclópicos y las florestas salvajes, donde creciera, como un pendon expiatorio, la trágica melena de Vercingétorix;

Custodias de las Gálias, retoños del árbol de Irminsul que viera pasar, alucinante, la vision purpúrea de Velleda, con la frente coronada de verbena, los ojos de meteoros arcanos, pálida y felina como la imagen de la Venganza;

¡Oh, encinas libertarias, fresnos, olmos y abedules, antiguos oratorios de mi Raza, iluminados por el rojor de las nocturnas antorchas, y ensordecidas por el entre chocar de las espadas;

Dad á mi númen el secreto de vuestros memoriales, y á mis cantos vuestra inmortal serenidad.



VI

Palmeras de los Oasis, á cuya umbría crecían las mandrágoras con que Lea, hermana y rival de Raquel, gozara el amor de las noches de Jacob, y el rey Salmista imaginaba sus *proverbios* reclinado entre *su amiga la Prudencia y su hermana la Sabiduría*;

¡Oh palmeras, sembradas por el inmenso Job, que disteis vuestros dátiles á Omar y vuestras iluminaciones á Mahoma!

Prados de la Meca y de Medina, estrellados de pupilas de huríes, susurrantes de hálitos amorosos, perfumados de vahos femeninos con que el *Corán* llenó el paraiso de sus páginas;

Troncos umbrosos del desierto, sustentáculos de las tiendas de los aduares, frescor y oriente de los viajeros, húmedas coronas de los manantiales; troncos cuyos ramajes embrazaran el acero de las hachas de abordaje — vencidas más no domadas en Lepanto — enastaran las áureas y argentadas *medias lunas*, y mellaran, tantas veces, la desnudez mortal de las cimitarras;

Bosques asaltados por los sirocos, enfebrecidos por los arenales, en que moran aun los númenes islámicos desertados de las mezquitas, que aullan en los crepúsculos, cuando los vientos traen, de lo alto de los minaretes, los remotos pregones del muezzín!...

Dad á mi númen el fuego de vuestros soles,  
y á mis cantos vuestra salubre hospitalidad.

## VII

¡Pinares de las cordilleras; ombúes de las pampas; dindes de las llanuras; ébanos, curupáys y algarrobos de las selvas; sándalos, palos santos y eucaliptos; nopales, sauces y jacarandaes; plátanos, palmeras, cedros y encinas del nuevo mundo: desaparezcan para siempre vuestras especies, antes que la Iniquidad os trueque en postes de cadalsos, el Privilegio en banquillos de insurgentes, ó la Superstición, en ídolos dorados!

¡Oh dioses tutelares de los campos! Creced y multiplicaos para alegría de los horizontes, pureza de los aires, y pingües labores de los pueblos;

Salgan de vuestras entrañas, abiertas por las hachas de los Lincolns montaraces, los travesaños de los puentes tendidos sobre los ríos y los abismos cordilleranos; el forro de los túneles perforados en el vientre de los montes; los millones de durmientes de las vías férreas que unirán las tres Américas, y la amazón interna de los convoyes eléctricos, huyentes en el gran relámpago de los itinerarios, que transportarán las cargas de las cosechas, las copias de los reservorios, las primicias de los rebaños, los tesoros de las minas, los esfuerzos de las artes, los hallazgos de las ciencias, las lenguas, las ideas, los caudales y los amores de los viajeros;

Salgan de vuestras entrañas, las arboladuras de los navíos que bordearán las costas continentales, recalando en los deltas vírgenes y en las más remotas ensenadas; las calas de las goletas atestadas de productos, y las de los raudos veleros en cuyas jarcias y velámenes los vientos fluviales susurrarán el *floc flocc mecedor* y propicio que *ieifmotiva* los himnos del « buen tiempo »;



Salgan de vuestras entrañas los puentes y las cámaras, las bordas y las quillas de los piróscafos, maravillosos como basílicas que hienden los mares con la rapidez de los leviatanes, y en cuyo fondo promiscuan las especies de todos los climas y las manufacturas de todas las razas, mientras en sus cubiertas resuenan palabras de todos los idiomas, y alrededor de sus chimeneas voltejean los albatros inmaculados y las aves migradoras cansadas de volar ;

Salgan de vuestras entrañas las compuertas de los canales que abrigarán las flotas industriosas del furor de los elementos; los pilotes de los istmos civilizadores que apuntalan el hierro y la piedra: de los istmos que escinden continentes y unen océanos; los postes de las estaciones radiográficas que recojen en los mundos del éter la vibración del pensamiento; y las tablas de los andamios que oscilan en los aires al peso de los operarios, cuyos útiles elevan en el desierto el milagro de las ciudades ;

Salgan de vuestras entrañas las mesas de los bazares que acumulan el tesoro de los objetos artísticos y los estantes de las tiendas apiñados de telas preciosas que luego embellecen los cuerpos de las mujeres hasta excitar la ardentía y el estetismo de los hombres; los pavimentos de los salones donde tamborilean las plantas danzantes de las parejas, y de los vastos coliseos en que repercuten las ovaciones y los aplausos de las multitudes que exaltan el ingenio de los creadores y el talento de los intérpretes ;

Salgan de vuestras entrañas los anaqueles de las bibliotecas, abrumados de manuscritos eximios y de luminosas enciclopedias, generadoras de revoluciones; los escaparates de los museos, cuajados de minerales y de monstruos, entre los que se exhiben raras aves embalsamadas, como los ideales de las mayorías humanas; . . . los bancos de las escuelas, engalanados de niños, gárru-

los y humildes, aún húmedos de inocencia, como las violetas de los jardines que se doblan al halago del rocío matinal; los tálamos de las alcobas habitadas por el desinterés y la lealtad, donde se prosiguen los excelsior de la vida, con estrofas de generaciones; las cunas, nevadas de lencerías y de esperanzas sublimes; los puntales de los confidentes forrados de terciopelo y los de las mecedoras, gratas á los soñadores y á los contemplativos, donde el ensueño dilata sus jardines bajo el fulgurar de lámparas mil y una nochescas; las ventanas inflamadas de auroras y de mirajes; las puertas de par en par abiertas al culto de las ideas, á la glorificación de las individualidades y á las primicias del amor;

Dad el cuerpo de vuestros troncos y el espíritu de vuestros fuegos para realizar tales portentos, ¡oh, maestros cantores de los bosques, nuncios de las estaciones, aleros de las riberas, guías de los caminos, tirsos de las lianas, ornatos de las ruinas, claustros de las aves, regalo de los seres, riqueza de las naciones, poesía de las ciudades, abanicos de las plazas, oratorios de los tristes, confidentes de los amantes;

Creced y multiplicaos ¡oh Genios inefables de las tres Américas, pantes de nidos, sonrientes de capullos, zumbantes de colmenas, rebosantes de frutos, henchidos de avatares;

Dad á mi númen el secreto de vuestros reverdeceres, y á mis cantos la gloria de las glorias que os aguardan.

---



# Holocausto

## I

Oyeme, tierra madre, tierra santa,  
Oyeme, mar hermano, mar inmenso,  
Oyeme, cielo amigo, cielo libre,  
Oyeme, sol preclaro, sol eterno.

Como tú, tierra madre, es mi esperanza,  
Profunda como el mar y como el cielo,  
Preclara más que el sol y tan eterna,  
Que es sol de soles de mis pensamientos...

Lanza mis rimas como fuerte oleaje  
Contra las almas de horizonte abierto,  
Gira en mis ritmos como ardiente faro  
En la alta noche de sus desalientos.

¡Oh manantial de las salvajes selvas  
De mis amores! ¡Manantial secreto!  
Nutren tus aguas tempestuosas nubes  
De rayos de oro y augurales truenos...

¡Oh mi Esperanza! ¡Prometida mía!  
¡Ebria leona que embravece el celo!  
Hoy, tus rugidos de dolor me anuncian  
Que alumbra leones nuestro gran deseo!

Los largos años que pasé á tu lado  
Serán por siempre, mi mayor recuerdo.  
¡Cuántos abismos escalamos juntos!  
¡Cuántas montañas y desfiladeros!

## II

Mi corazón, como el espacio, libre,  
Brinda á los párias su infernal ejemplo:  
Trémula esponja cuya roja tinta  
Arde al dolor y se convierte en fuego.

Para alumbrar la soledad mortuoria,  
Para vencer las cosas y los tiempos  
Hay que irradiar exaltación perenne,  
¡Arco tendido en plenitud de esfuerzo!

## III

Los armadores del Saber botaron  
Al porvenir, mi trágico velero;  
Armas, clarines, útiles civiles  
Lleva, y antorchas para grandes hechos...

¡Oh, sibaritas de beätos ocios  
Que á la alta mar del entusiasmo épico  
No llegais jamás! ¡Desde vuestras islas  
Oid al menos mi orquestral velero!

Himnos de amor, que menosprecian leyes,  
Salmos de fe, que no conocen templos,  
Odas triunfales para el gran futuro,  
Ruge en sus velas el titán del viento.

¡Oh, poesía del corsario errante!  
Ondas marinas, caprichosos cielos,  
Círculos de oro de los horizontes,  
¡Iris, tormentas, huracanes, vértigos!

Como el piloto de la nave náufraga  
Amarrado al timón, después de muerto  
Seguía aún guiándola en la bruma,  
Yo, muerto, seguiré frente á mis versos.

Si! Muerto lucharé por que la Vida  
Llegue á la altura de mi augusto ensueño;  
Y aunque olvidado y muerto, venceré  
En cada insurrección de los libertos,

Mientras quede una tabla de mi nave  
Flotando en la borrasca de los tiempos,  
Y en la costa del último heroísmo  
Haya quien ruja mi *¡Desperta ferro!*





## À Atlántida

Númen del Nuevo Mundo,  
Díctame la orquestral polifonía  
Del tiempo nuevo y de las nuevas razas,  
Los rutilantes cantos augurales  
Del portentoso porvenir de Atlántida!

¡Madre de las Naciones,  
Quiero tejerte un himno inmarcesible  
De armoniosas palabras;  
El himno zodiacal de la apoteosis  
De florecidas sílabas que cantan!  
Quiero soñarte, redimida sierva,  
Marcando rumbos á la estirpe humana,  
Transfigurando el infeliz presente,  
Inaugurando la mundial Arcadia.

Flor de los emergidos continentes  
De pétalos inmensos como patrias,  
De cáliz tropical, ébrio de pólen,  
De néctares y féculas intactas,  
A cuyo alrededor zumba perenne,  
En rauda rotación inmigratoria,  
La enjambrazón hambrienta de las Castas.

Crátera convivial de los festines  
De la eterna abundancia,  
Sea el preclaro sol de tu hemisferio  
Zona sagrada;  
Crátera convivial de los festines  
Que en la rústica tabla de tus granjas,  
Y en la mesa suntuosa de tus urbes,  
Con áureo gesto su esplendor derrama!

Cofre de los tesoros primordiales,  
Joyero subterráneo,  
Desbordante de piélagos preciosos  
Que el tiempo inmemorial metalizara;  
Reservorio de minas de petróleo,  
De sulfurosos surtidores de agua,  
De superpuestas selvas carboníferas,  
De áureos Cipangos y Golcondas mágicas;  
Batea del sagrado transformarse  
De la inefable vida organizada;  
Núcleo de siderales energías,  
Joven Mesopotamia;  
Madrépora nupcial, tálamo cíclico,  
Tallado por los ínclitos Titanes,  
De audacia legendaria,  
Para que en él celebren su himeneo  
Las flores y las faunas  
De los divinos climas cardinales,  
Glorias del mundo, de los pueblos alma;  
Medicinal naturaleza vírgen,  
Eres belleza, poesía, ensueño,  
¡Oh realidad continental de Atlántida!



¡Visiones de la « tierra prometida! »  
 Miríficos oasis del desierto,  
 Grandiosos panoramas;  
 Valles elíseos, formidables ríos,  
 De soñolientas ó nerviosas aguas;  
 Selvas pomposas, milenarias selvas,  
 Que nunca hollaron temerarios pióners  
 Ni oyeron nunca la canción del hacha;  
 Arduas Babeles, cordilleras mudas  
 De emocionante arquitección fantástica;  
 Lagos serenos como piedras finas,  
 — Líquidos cielos en el cielo aéreo —  
 Como escondidos entre las montañas;  
 Raudos torrentes, cancioneros libres  
 De los abismos que los ecos guardan;  
 Obras maestras de la gran Natura  
 ¡Oh arcos iris de las cataratas!

Frescos, perennes manantiales líquidos,  
 ¡Oh filtros naturales de los campos,  
 Paradisial bebida de los dioses,  
 Suero espontáneo, transparente savia!

¡Oh verdegueante, pastoril miraje,  
 Gráciles hierbas, trebolares pingües,  
 Muelle, riente, peregrina grama;  
 ¡Oh gleba de los búcaros pradiales  
 Vívuda y suave como pulpa humana;  
 Tú simbolizas la edad de oro extinta,  
 Tú redivives la belleza arcáica,  
 Tú justificas los solemnes mitos  
 De vida solidaria,

Que para bien de nuestra inícuca estirpe  
Mi extravagante arteficción ensalza . . .  
¡Oh maravillas,  
Prez de la rica juventud terráquea!

¡Cráter social, hornaza,  
En cuyo hirviente seno desembocan  
Las residuales heces planetarias,  
Para aclarar sus lóbregas angustias,  
Para templar sus titanes fibras,  
Para saciar sus tempestuosas ansias,  
Para cumplir con el impulso eterno  
De renovarse y renovar la casta,  
Cuál trágicos metales herrumbrosos  
Que los crisoles funden  
Y el Arte trueca en novedosas armas!

¡Oh proles venideras!  
Seres futuros que el Futuro incuba  
Bajo sus ígneas alas;  
Más grandes que los grandes Cincinatos  
Que las Antígonas y las Penélopes,  
Las Hiparquías y Lucrecias clásicas:  
Vidas de luz, de amor, de fortaleza,  
Mentes mundiales: almas!

Sororales varonas redimidas,  
Antorchas del saber con cuerpos de ánforas  
De ubérrimos ovarios progeniales  
Bajo la comba maternal y elástica;

De húmedas y policromas pupilas  
 De nupciales miradas :  
 ¡Oh, cosecheras de organismos ágiles,  
 Vendimiadoras de amorosos sueños,  
 Dispensatrices de supremas gracias !

¡Eximia variedad de los Atlantes ;  
 Gente viril, genial, hospitalaria,  
 Exenta de infamantes atavismos,  
 Libre de toda decadente mácula !  
 Altos designios, ejemplares gestos  
 Constelarán el fosforente vuelo  
 De sus gallardas horas cotidianas :  
 Seráles leve la experiencia escrita,  
 Cuanto postulan rutinarias « tablas » ;  
 Sabrán vivir la vida sensitiva,  
 La plena vida de los hombres fuertes  
 Multiplicando su inmortal prosapia.  
 ¡Oh, proles venideras !  
 Seres futuros que el Futuro incuba  
 Bajo sus ígneas alas !

Madre de las naciones,  
 Mito glorioso, renaciente Atlántida,  
 « Obrera la más jóven de la tierra,  
 « Obrera la más rica, la más sabia »  
 Si perseveras, te dirán un día,  
 Las laudatorias lenguas de los pueblos  
 En numerosas inmortales hablas.



Granero de la Especie,  
Tienda de las piadosas ambulancias  
Abierta á los anónimos dolores  
De la fatalidad y la desgracia;  
Cabecera fraternal del optimismo  
De la tabla redonda del planeta  
En el gran festival de la abundancia.

Salvavida de todos los caídos,  
Estandarte de todas las audacias,  
Eje de los gallardos equinoccios  
Y de las tempestades necesarias;  
Lagar de los fructíferos fermentos,  
Hospicio de Mesías y Dionisios,  
Taller de las empresas mayestáticas.

Pórtico emulador de la Sapiencia  
Abierto á las eximias tolerancias  
Entre cuyas columnas diamantinas  
Arde la zarza  
De la Fe semita,  
Ríen los dioses de la magna Grecia  
Y zumba el genio de la ciencia aria.

Cuna de victoreales campeonatos  
En todas las futuras olimpiadas;  
Tierra votiva de la musa Agrícola,  
Inspiradora de los apogeos  
De bienestar é independencia humanas;  
Tierra del desdoblarse de los siervos

En hombres libres, en excelsas damas,  
Como jamás los continentes vieron,  
Como jamás la humanidad soñara . . .  
Tierra de la Amistad y del Amor,  
Tierra del Entusiasmo y la Esperanza,  
Tierra de la Belleza y de la Fuerza,  
Tierra divina para siempre amada ;  
Haz que el aeda evocador te admire  
— Como en el sueño de Noé el Arca —  
Transfigurando el infeliz presente,  
Marcando rumbos á la especie humana,  
Embelleciendo la mansión terrestre,  
Inaugurando la mundial Arcádia !

Esfera terrenal y selectiva  
De transparente atmósfera agraciada,  
En cuyo claustro maternal vislumbro  
El espejismo de una nueva Raza ;  
Haz que el aeda juvenil te admire  
Hacia el sublime porvenir en marcha,  
Antes que el tiempo en sus cabellos nieve,  
Y la deidad de la suprema Inercia  
Rompa el cordaje laudatór de su arpa !

Torre de los vigías de la Idea,  
Torre de radiográficas alarmas,  
Torre de fulgurantes reflectores,  
Torre refugio de las grandes almas.

Colmenar de novísimas ciudades,  
 Las más fuertes, artísticas y alegres,  
 Las más ricas, fecundas y magnánimas;  
 Pléyade de comunas familiares  
 Cuyo tesoro espiritual irradia  
 Más luz y poesía que los astros  
 Y más fuego interior que las montañas.

¡Aurorales ciudades presentidas!  
 Sin resguardos, bastiones ni murallas,  
 Sin catacumbas de menguados ritos,  
 Sin chozas, sin cadalzos, sin armadas:  
     Oh ciudades!  
 Más vastas que las yermas Babilonias,  
 Más bellas y más sábias  
 Que las bellas ciudades de la Hélade;  
 Más fuertes y más libres  
 Que las « urbes » romanas;  
 Que cuantas yacen para siempre ignotas  
 Bajo las selvas de la antigua Atlántida;  
 Más impregnadas de virtud terrestre,  
 De moderno civismo,  
 De fraternal unción humanitaria  
 Que las Jerusalenes intangibles  
 Y las Mecas arábigas!

Nebulosa civil en formación,  
 Archipiélago de « urbes » libertarias,  
 Pléyade de comunas familiares,  
 Sociales vías lácteas;  
 ¡Oh ciudades! —  
 Líricas, originales y plásticas;



Paganamente llenas  
Del espíritu santo de la Vida,  
Cuya embriaguez, maravillosa y ráuda,  
— Ritmo inefable, medular zig zag,  
Trémolo, fuga, maremoto anímico,  
Impetu, fiebre, creadora dádiva,  
Loco derroche, aurisolar eclipse  
De la potencia y la conciencia avaras —  
Cruza, en las noches del destino humano,  
Como un meteoro entre la sombra arcana...

¡Oh ciudades...  
Cuyo tesoro espiritual derrama  
Más luz que los gloriosos candelabros  
De Salomón;  
Más prez que las estatuas  
De Fidias, que los mármoles de Scopas,  
Y los ritmos eternos de la Iliada!  
Más genio, más valía, más grandeza,  
Que todos los estilos y las obras  
De las extintas y modernas castas;  
¡Oh ciudades, emporios electivos  
De lo más grande que en el Orbe existe  
Desde que existen almas!  
Emporio de hidalguías fraternales,  
De conciencias afines y plenarias;  
Ricos veneros, cerebrales vetas  
Del supremo rádium «perseverancia»,  
Cuyo electrismo sideral é ignoto  
Es lo más grande que en el Orbe existe  
Desde que existen almas!

Madre de las naciones,  
Reverdecida fabulosa Atlántida,  
Hija más bella que la bella Europa  
Y que la madre Asia,

Haz que pueda ofrendarte y lo merezcas,  
Un himno exaltador é inmarcesible  
De armoniosas palabras;  
El himno zodiacal de la apoteósis  
De florecidas sílabas que cantan;  
El himno cuyos ritmos rememoren  
Las músicas campestres de tus brisas,  
El grave bordoneo de tus playas,  
La ronca inspiración de tus torrentes,  
La ingénua soledad de tus montañas,  
El hórrido fragor de tus combates,  
El silencio fecundo de tus pampas,  
Los verbos zumbadores de tus pueblos,  
El lento despertar de tus canallas...

¡Oh madre tutelar!  
Ornamento gentil de los océanos  
Pensil inaugural de democracias,  
Frontón del nuevo kosmos humanista,  
Alto relieve, pedestal del « Super »,  
« Duomo » mundial de novadoras Razas!

Que los vientos del Norte,  
Que los vastos alíseos de los trópicos,  
Que el hálito sublime de las pampas,

— Desde el remoto estrecho de Behéring  
Hasta la cuenca aurífera del Plata —  
Hinchen y avienten hácia el gran Futuro  
Tus magestuosas velas desplegadas ;  
— « Santa Santórum » de los pueblos libres —  
Nave inmortal, insumergible Atlántida !

---





## Las Torres

La cosa más bella en el mundo  
es hacer castillos en el aire.

*E. Ibsen.*

EL

¿Querrías una torre con jardines colgantes  
Para tabernáculo de tu pudor?  
O la torre de gloria de las arpas sonantes  
Construida con las piedras preciosas del Amor?

¿La torre de la isla de las verdes maníguas  
En algún archipiélago de ilusión,  
A la que tú ascendieras, cual las reinas antiguas,  
Sobre el palanquín de mi corazón?

Desde cuya áurea altura contemplarías  
Las errabundas naves pasar, pasar, pasar;  
Y en las noches diafanas, las ébrias pedrerías  
Que el sideral joyero hace reverberar? . . .

¿Una torre atalaya, cabe un orbe de iguales  
En alguna cosmópolis tumultuosa y feliz,  
De inmensos reflectores y bronce augurales  
Como jamás tuvieron ni Roma ni París?

¿Una torre á la vera de extraviados oasis,  
Cuya sombra amparara las tiendas del aduar;  
La torre de la Meca de todos los extásis  
Sobre el desierto en llamas, ó en el claror lunar?

Ven, á elegir tu torre, la más resplandeciente,  
Construida con las piedras preciosas del Amor;  
¿Aquésta de Levante? ¿Aquélla de Occidente?  
¿Una dorada á fuego? ¿Otra cual blanca flor?

¿Quieres la de los sueños ó las de las aromas?  
¿La torre del olvido ó la del recordar?  
¿La torre de los Angelus, ó la de las palomas?  
¿Ó la torre inclinada que yo suelo habitar?

¿Aquélla, que reflejan los luminosos lagos,  
En cuyos miradores, guarnecidos de gules,  
Flotan los aerostatos, con que los nuevos Magos  
Te brindan el imperio de los cielos azules?

¿Alguna torre solitaria de las montañas  
Junto á un bosque de cedros ó en lo alto de un pinar,  
Donde mis grandes celos como águilas hurañas  
Te llevaran las nuevas de la tierra y del mar?

¿Quieres las que se elevan en las zonas palustres,  
Como las de Venecia, Bizancio ó Singapour?  
¿Una torre enclavada sobre tierras ilustres,  
De horizontes gloriosos y aurisolar azur?



¿Una torre en los valles de Sicilia ó Toscana,  
En los fjords de Noruega ó en la brumosa Erhin;  
Al borde del Egeo, en la blonda Alemania,  
En la vega andaluza ó en las fuentes del Rhin?

¿Sobre las cordilleras, de Cipangos profundos,  
En el cabo esperanza ó en pleno Gibraltar,  
Frente al tonante Niágara — númen del Nuevo Mundo,  
En nuestros Chimborazos ó en el Guarisankár?

¿Una torre en edenes de coral de Oceanía,  
Con bahías internas que ellos llaman atoll;  
En las islas de Java, Sumatra ó Tasmania,  
Purpúreas y rientes en la gloria del sol?

¿En Rodas, en Smirna, Bagdad ó Teherán,  
En Calcuta, Bombay, Benarés ó Caboul,  
En Mudken, en Pekin, junto al Jangtsé-Kián,  
En Kioto, Yokohama, en Tokio ó en Seúl?

¿Quieres que reconstruya las torres de Bassora,  
De Cuzco, de Palenque y de Tehenochitlén?  
Aquellas más famosas del reino de la aurora,  
De Méfis, Babilonia y de Jerusalén?

¿En Lúcksor, Ecbatana, Lahores, Trebizonda,  
(La lista de mis torres jamás tendría fin)  
Con todos los antiguos tesoros del Golconda  
En cofres musicales y en urnas de kaolín?

¿En torres de bambúes, sobre los elefantes,  
Para las cacerías del tigre y del león;  
Como la reina Bélkiss, tejida de diamantes  
El día de apoteosis que viera á Salomón?

¿Una torre en los pingües países de la gracia  
Donde la tierra es libre como el aire y la luz;  
Donde no es cotidiano el pan de la desgracia,  
Ni el amor, como Cristo, fallece en una cruz?

¿Una torre en las nuevas ciudades misioneras  
Que el genio del moderno transforma sin cesar:  
En zonas sin murallas, bastiones ni fronteras,  
Abiertas á las razas que han de fraternizar?

¿Al inflamado borde de los largos caminos  
Que traza el ideal,  
Cabe las sementeras de los altos destinos  
Que cultivan los pioners del Mundo Occidental?

¿Una torre que ensaye los roncós somatenes  
Del nuevo despertar;  
Y anuncie, para todos, una eclosión de Edenes  
Tras el diluvio rojo que la hará madurar?

¿Las torres de los pueblos donde más amplia vibre  
La justicia futura tronando rebelión?  
La ciencia de los sabios, la audacia de los libres,  
Y el inmortal hossanna de la cooperación?

¿Las de las capitales en hervor de quimeras,  
Donde las multitudes que arrebató Satán...  
Despedazan los cetros, los palios, las banderas,  
Y el porvenir arrecia como un gran huracán?

¿Donde, de día en día, salvajes esperanzas  
De labor y equidad,  
Van formando el siroco de las grandes ultranzas,  
Porque es aún la fuerza, ley de la humanidad?

## II

En riberas que bañan los Ganges y los Nilos,  
Los Platas, Amazonas y los Mississipís,  
Se alzan las torres mías de todos los estilos  
Que aguardan Scherezadas que me hagan feliz...

Los estíos irías á las torres del Norte  
Los inviernos al Sur,  
Y siempre, donde fueres, tendrías una corte  
De amigas, en mis naves-viajeras del azúr...

¡Elige, amada mía, musa del porvenir!



## ELLA

¡Oh, cuántas bellas torres! ¡No sé cuál elegir!  
Mas ¿no estaré soñando suspensa de tus cantos?

## EL

Tuyo es lo mío, amada, y es mío cuanto ves...  
Desde que te conozco, he hecho tantos, tantos,  
Castillos en el aire que más no cabe hacer.

Cada castillo tiene, como las catedrales,  
Dos torres inmortales dignas de tu esplendor,  
Elige algún castillo y así tendrás dos torres,  
Una, que mire al Mundo, otra hacia mi interior...

## ELLA

Puesto que Amor, sólo Amor,  
Crea tales maravillas,  
Ven y siembra sus semillas  
Dentro de mi corazón;  
Quiero poblar de castillos,  
Mis desiertos y mis villas,  
Mis vírgenes selvas mudas,  
Los polos de mi ilusión...

## EL

Amor forjó mis castillos,  
Amor mis torres de gemas,  
Amor, mis libres poemas,  
Mis oráculos Amor;  
Amor, mis metamorfosis,  
Mis esperanzas supremas,  
Y Amor, venciendo imposibles  
Me premia con tu primor...

## ELLA

¡Loado seas, Amor!

---





## À la Tierra Uruguaya

¡Tierra Uruguaya!

—Nutriz, cuya es mi sangre y mi existencia,  
Y el gran fuego central de mi lirismo,  
Y el *rádium* de mi astral Perseverancia,  
—Donde en las noches de invernales dudas  
Vendrán los pueblos á templar sus almas;—

Oriental, Oriental, dulce ribera,  
Flor de las flores por florida amada,  
Mirador de los claros horizontes,  
Joyel entre las joyas de la Atlántida,  
Véate presto esclarecida y grande,  
Próspera, libre, justiciera y plácida!

Exenta de tiranos y de siervos  
Como lo estás de abismos y montañas,  
Llenos tus surcos de simientes óptimas,  
Tus trojes plenos de cosechas magnas;  
Subdivididos tus feraces campos  
En infinitas laboradas granjas,  
Más ricos, que en espléndidas haciendas,  
En seres cónscios, en familias cultas,  
Viveros de hombres, madreperlas de almas!

Oriental, Oriental, dulce ribera,  
 Flor de las flores por florida amada,  
 Terruño de los Cides Campeadores,  
 Regio serrallo de amorosas Gracias,  
 Véante pronto los ansiosos ojos  
 De los mundiales párias,  
 Dando al olvido los laureles épicos,  
 Las homicidas armas—  
 Digna, consciente, pensadora, nueva,  
 Y millonaria de almas!

Entonces sí te llamaremos todos  
*Tierra charrúa*, de los libres, Patria:  
 Cuando no häyan de emigrar tus hijos  
 Porque les niegas nutrición y almohada;  
 Cuando no albergues madriguera agreste  
 Por la miseria y el rencor poblada,  
 Ni fratricidas plebes irredentas  
 De crin hirsuta y de ignorancia atávica;  
 Cuando realices la Equidad augusta  
 Y el Derecho presida tus jornadas;  
 Cuando en la beatitud de tus campiñas,  
 Transfiguradas por la musa agraria,  
 No irrumpa, torrencial, la hórrida horda  
 Rabiosa de venganzas,  
 —En el eclipse de la gran concordia,  
 Como ciclón de infamia;—  
 Entonces sí te llamaremos todos  
*Tierra charrúa*, de los libres Patria!

---

## Á la Colina del Belvedere

¡Cómo he llegado á amar esta colina  
Solitaria, que vela el litoral;  
Desde la que, se contempla, á lo lejos,  
En noches transparentes,  
Las luces de las naves del estuario,  
La capital, ardiente de farolas,  
Y á las veces, el ojo giratorio  
Del inflamado Cíclope del Cerro!

Jamás habría creído que el alma  
Tumultuaria, en ella encontraría,  
Hospitalario asilo á sus afanes,  
Gratos mirajes, mecedores sueños,  
Inspiración y paz.

Cómo he llegado á amar esta colina  
Donde gusto tenderme á flor de suelo,  
Sobre las blandas hierbas florecidas  
Que los grillos monótonos encantan  
E iluminan fantásticos insectos;



Que acarician las brisas del Atlántico  
Con músicas distantes, que acompaña  
El clamor de las ondas ribereñas,  
En la penumbra azul, clara de luna,  
O al remoto brillar de las estrellas.

En este sosegado promontorio  
Suelo pasar las horas de las noches  
Contemplando, y soñando  
En cosas tan remotas é inconscientes  
Que amenudo me admiran y transportan  
Si de pronto, furtivas, las sorprendo;  
Y harían mi memoria inmarcesible,  
Gloriosa, si pudiera,  
—Serenando la rueda del ensueño  
Que hacen girar sus íntimas surgentes—

Apresar sus imágenes, sus ritmos,  
Sus juegos claro-oscuros de visiones,  
Y grabarlos, poéticos y míos,  
En medallones de inmortales versos.

Y apoyo la cabeza iluminada  
En tu plumón de florecidas hierbas,  
Tierra del litoral inspiradora,  
Regazo agreste de la patria nuestra.

Abarcan mis pupilas lo infinito;  
 Divago en los fenómenos eternos  
 De la vida, del órbe y de los astros.  
 El númen de los búdhicos nirvanas  
 Baña en su miel el corazón enfermo;  
 Una ternura primordial me expande  
 En suspiros, en ímpetus, en gestos;  
 Y un himno sin palabras, sin ideas,  
 Un himno de ansiedades inefables,  
 Todo emoción, como apoteosis muda,  
 Fluye de mí maravillosamente.

¡Oh, natural y religioso estado,  
 Cómo me reconfortas y me elevas!  
 Lejos de las intrigas ciudadanas,  
 Y el ópio de las tristes bibliotecas!

¡Oh soledad fecunda en poesía!  
 ¡Oh noches! ¡Oh silencios! ¡Oh belleza!

---





## Más fuerte que el Amor

Apesar de saber que era devota  
La amó su corazón;  
La afinidad es una fiebre ignota  
Que ciega la razón.

Ella creía en la verdad sagrada,  
En la biblia y en Dios;  
Él no dudaba ni creía en nada,  
Que no fuera su "yo".

¡Oh! cuántas veces en el dulce idilio  
Asoleado de amor,  
Al condenado del interno exilio,  
Al fosco soñador;

« ¡Ay! » le decía con su voz mimosa  
De timbre señorial:  
« ¡Divino, tu locura es muy hermosa,  
Tu locura augural! »

« Es la eterna ilusión de los Orfeos,  
 La quimera de Ormúz,  
 La sed de los sublimes Prometeos,  
 Nostálgicos de luz. »

« Es la zumbante fiera creadora  
 Que quema la razón  
 De los videntes de la roja aurora  
 De la Revolución. »

« Es la sangre que arrancan los cilicios  
 En coágulos de hiel;  
 La sangre de los negros sacrificios  
 Que alegran á Luzbel. »

« ¡La corona de espinas inclementes!  
 Es el Inri, la Cruz;  
 El desprecio y el odio de las gentes,  
 El drama de Jesús. »

« ¿Y todo para qué? Si siempre todo  
 Ha de ser como fué?  
 ¿A qué ensuciarte revolviendo lodo?  
 Divino, ¿para qué? »

.....  
 .....

Y con sus manos de marfil luciente  
Y sus labios en flor,  
Acariciaba la ardorosa frente  
Del fosco soñador.

Él, solía escucharla sin tristeza,  
¡Tan grata era su voz!  
Y fiel al ideal y á la belleza  
Se adoraban los dos.

Mas, una vez que quiso la Sirena  
Con su ária sensual  
Hundirlo para siempre en su Gehenna,  
Dijo el bardo augural:

« No quieras nunca que en mis cantos vibre  
Tu mística oración;  
Yo siento el númen de los hombres libres,  
La sacra Rebelión.

No me arredran las copas de cicuta,  
Ni los autos de fe;  
Soy el Saülo de la nueva ruta,  
No temo á la Ananké.

Mi vocación me impele hacia adelante,  
Es más fuerte que yo;  
Si no me amas así, busca otro amante,  
Mas convertirme ¡No!

El mundo está podrido de injusticias  
Que es fuerza fulminar;  
¡No me infames vendiendo tus caricias,  
Al precio del callar!

Esa paz y esa fe que me pregonas  
Son hijas del dolor;  
Y no bastan millones de coronas  
Para tanto valor.

Para lograr la paz de que disfrutas  
En tu casto rezar,  
¡Cuántos siglos de angustias y disputas!  
¡Cuánto heróico guerrear!

No se ablanda el Misterio con rosarios,  
Ni la Fatalidad;  
Más alta que los altos campanarios  
Se eleva la Verdad.

La Verdad, que fué hacha y catapulta,  
Fuego, horca y dogal;  
Y bárbara y salvaje antes que culta,  
Siempre nueva y marcial.

Las propias ignominias de la tierra  
Dicen al corazón:  
« ¡No otorgues paz mientras amague guerra  
Cualquier superstición! »



Malgrado el sonreír de los Mefistos  
Acrecienta la luz ;  
¡ Todos los tiempos necesitan Cristos  
Que carguen con su cruz !

Labora el porvenir en tu conciencia  
Si quieres porvenir,  
Amarga es la enseñanza de la ciencia,  
Mas sublima el vivir.

El orbe ha menester de estos Luzbeles  
Que nunca cejarán,  
En cuyas bocas de sonrisas crueles  
Alienta el huracán.

Almas, que envenenára de rencores  
La vieja Iniquidad ;  
Terrestres, que no tienen más amores  
Que los del Ideal.

No quieras, pues, que en mis poemas vibre  
Tu mística oración ;  
Me agita el númen de los hombres libres,  
Y soy la Rebelión !



## Quién pudiera...

Versos míos: mecedores, arrullantes, nostálgicos,  
Burilados por las gracias de las idas mocedades;  
Reliquias de cultos muertos ¡oh cálices polvorosos  
Que atesorásteis las hostias de olvidadas vanidades!...

Versos míos: sangraduras, torcedores angustiosos,  
Alumbrados en las noches de las ébrias soledades;  
Campanas de funerales de badajos clamorosos,  
Graves bronces de las torres de marfil de las «saudades»...

¡Oh nocturnos estallantes de sollozos y alaridos!  
Serpientes de cascabeles de venenos exprimidos  
Para siempre conservadas en redomas de cristal...

Quién pudiera reanimaros con conjuros peregrinos,  
Y clavaros en las almas cual puñales asesinos,  
En heridas invisibles que sangraran mi ideal...





## Ya no van...

Ya no van los trovadores  
Por las rutas medioevales  
A cantar trovas de amores  
En los castillos feudales.

Ya las viejas catedrales  
Perdieron sus esplendores,  
Y los claustros monacales  
La abundancia de sus flores.

Ya los broncees inmortales  
Enmudecen soñolientos  
En las libres capitales.

Surge el alba; suenan dianas,  
Y las turbas de *irredentos*  
Funden balas con campanas!



## À un león...

León de melenas rojas  
Y atronadores rugidos,  
¿Qué aguardas que no te arrojas  
A los zarpazos prohibidos?

La jaula de tus congojas  
Custodian viejos bandidos;  
Tus cadenas están flojas...  
Y tus barrotes, podridos...

¡Oh, fiera de ojos sangrientos  
Que apuñalan los tormentos  
De los hierros encendidos!

¿Qué sueñas, que no te enojas?  
¿Qué aguardas, que no te arrojas  
A los zarpazos prohibidos?





## Los Leviatanes

Mi númen es el Leviatan cautivo  
En el mar insensible de las cosas,  
Que remonta el arcano Kouro-Sivo  
Remolcando sus blancas nebulosas.

Bloqueado por el Kósmos decisivo  
Gira en eternas rondas silenciosas,  
Triste de *más allá*, solo y esquivo,  
Como un sepulturero entre las fosas.

Nadie sospecha que el Ignoto vela,  
Trazando, con los fuegos de su estela,  
Vías astrales en la inmensidad,

Un día escucharán — sobre el oleaje  
Negro de la Muerte — su ¡han! salvaje  
Perderse en un maelstrón, Eternidad.

Al gran clamor del inmortal proscrito,  
Responderán con salvas, los volcanes,  
Y séquitos de largos huracanes  
Irán á acompañarle, al Infinito.

Todas las razas del moderno mito,  
Que le ignoraron, honrarán sus manes;  
Y el himno de los cósmicos afanes  
Por él creado, les será bendito.

¡Oh, mónstruos de los mundos de la idea!  
Ya la tiniebla sideral clarea  
Auspiciando una estirpe de titanes.  
Pronto verán, los continentes todos,  
Fosforecer la noche de los lodos  
Al pulular de rojos Leviatanes!

---

## Los conquistadores

En las albas doradas las lentas carabelas  
Empavesadas todas, zarpaban para el viaje  
Legendario y remoto, sobre el fluctuante oleaje  
Que el huracán encrespa, borrando las estelas.

Magestuosas singlaban al tremor de sus velas  
Bajo el azul glorioso, con rumbo á la salvaje  
Región de los Ocasos, donde el triunfal coraje  
De los conquistadores, calzaba sus espuelas.

De noche en las cubiertas y sobre las amarras  
Absortos contemplaban los mares y los cielos-  
Con la mirada inquieta y el corazón suspenso;

Y algunos trovadores, al son de las guitarras  
Cantaban los adioses de trémulos pañuelos  
Quizá por siempre ocultos tras el abismo inmenso.





## La mariposa negra...

Hermana de los Incas, ¡oh Liranta!  
No deploras tu antiguo poderío;  
El mito de tu estirpe se agiganta  
Regio y solar en el ensueño mío.

Hables ó calles tu primor encanta,  
Tu magestad, tu esplendidez, tu brío,  
Y el ruiñeñor enamorado y pío  
Que en la glorieta de tus sienes canta.

Biznieta de Atahualpa! Como entonce,  
Tiene tu faz el resplandor del bronce  
Que el albo cisne espolvorea apenas...

Oh! Cuántas veces, con ternura loca  
Soñé, quemar en tu encendida boca  
La mariposa negra de mis penas!



## El miraje

Rival de las gloriosas Atalantas  
Inspiradoras de himnos sobrehumanos,  
Que mi imperial tristeza desencantas  
Al ténue roce de tus blancas manos.

Si vinieras á mí, como otras tantas  
Vinieron y pasaron, — sueños vanos —;  
Y lloraran, tus ojos soberanos  
Al ver mi corazón bajo tus plantas;

Aunque mimaras mi orfandad esquivá,  
Como una joven águila cautiva  
Enferma de nostalgias indecibles,

Vieras, en medio de los sumos goces,  
Absortas, las pupilas que conoces,  
En siderales mundos de Imposibles...



## Solo una, amiga...

Sobre la errante tierra vampirica y macabra  
De floras ponzoñosas y faunas asesinas,  
De cordilleras trágicas, desiertos, de ruinas,  
De ayes, de sollozos y eterna abracadabra ;

Sobre esta ruda tierra, donde la vida labra  
Sus cosas y sus seres con leyes peregrinas,  
Donde el dolor y el odio nos coronan de espinas,  
Yo he sido y soy amado tanto . . . que no hay palabra . . .

Y sin embargo Amiga, me quejo y desespero ;  
Ah! más amores sueño, más amistades quiero,  
Más lauros, más ternuras, más lírica embriaguez.

Solo una vez pasamos en medio á lo que existe,  
Con alma forastera, enamorada y triste,  
Solo una vez amiga, y nunca más después !





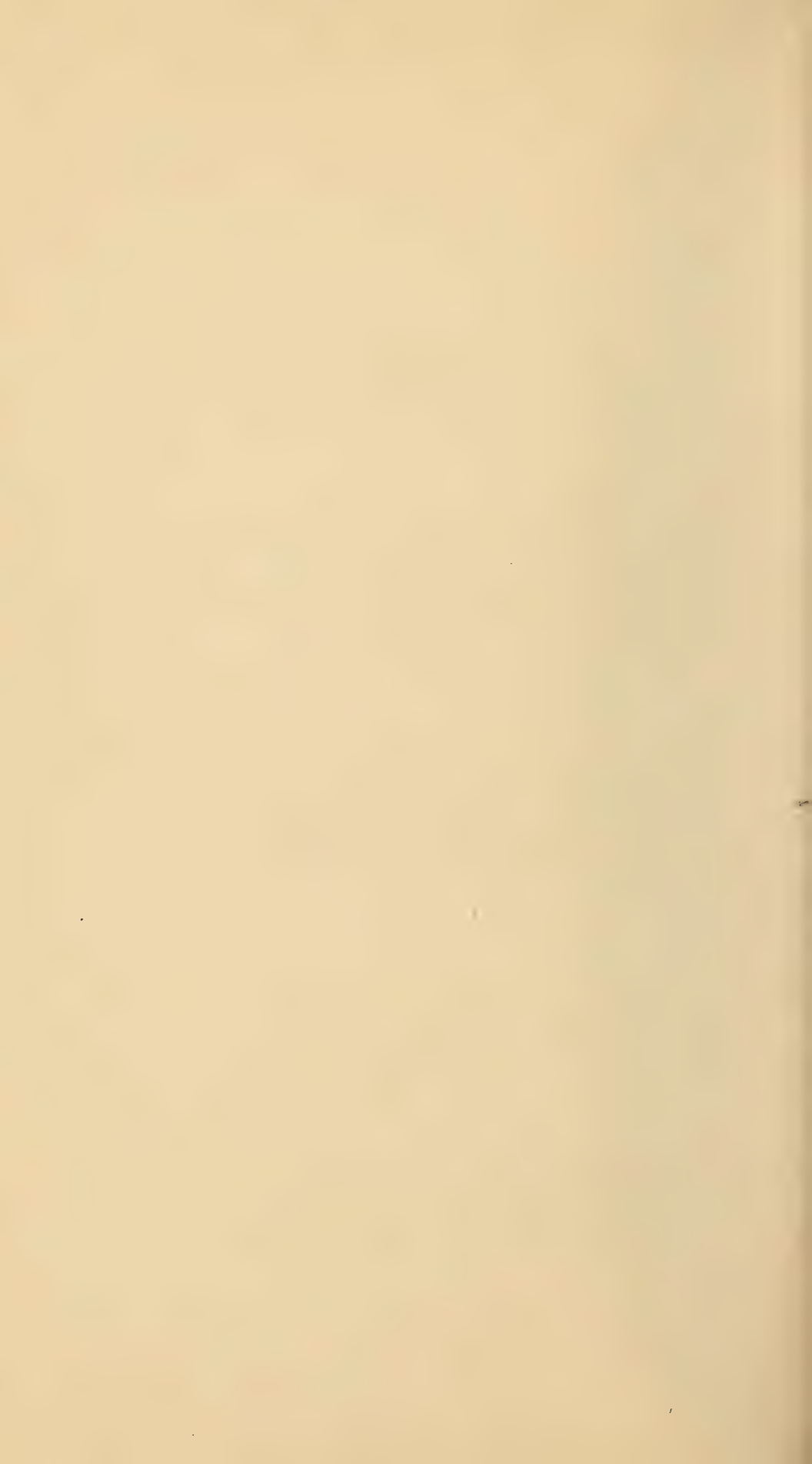
## Helénica

En la noche sin fin de mi Odisea  
Resplandeció la luz de tus primores  
Oh, Musa de los últimos amores  
De labios dulces como miel hiblea.

De la divina madre Citerea  
Heredaste los flancos seductores,  
La curva omnipotente, los rubores,  
El gesto, y la sonrisa de la Dea.

Te juro, por los manes de Platea,  
Que lanza de Palas Atenea

Coronando la Acrópolis sagrada,  
Jamás, resplandeció cual tu mirada,  
En la noche sin fin de mi Odisea.



## Aquel...

Yo soy aquel que os hizo sufrir tanto  
Peregrina beldad arrepentida;  
Aquel por quien vertisteis hondo llanto  
El año más febril de vuestra vida.

Aquel á quien brindasteis vuestro encanto,  
Que os burlara al llamaros ¡preferida!;  
Aquel, que sin piedad ante el quebranto  
Os infiriera herida tras herida.

Yo soy el « monstruo » aquel tan fementido,  
El tragediante, el pérfido, el bandido  
A quien quisisteis con supremo amor.

Yo soy aquel que os hizo sufrir tanto,  
Hoy, como entonces, vuestras gracias canto;  
Y bien hermosa, ¿ me guardais rencor ?





## Oda á Montevideo

### I

Alguna vez diré cómo surgiste  
Al borde del salvaje mar platense,  
Sobre la alta colina verdegueante  
Del nómada charrúa.

Alguna vez evocaré el mirage  
Que el hispano piloto sorprendiera  
Desde la cofa de la nao, gritando:  
« Monte-vi-éu ! »

Y cuando el férreo brigadier Zabala  
Como Alejandro en marcha hácia el desierto,  
Puso en el vasto litoral nativo  
Tu primer piedra.

Ahora canto en jubilosa salve  
Tu florecer, Alejandría nueva;  
Gema, que harán, las industriosas artes,  
Escintilar con resplandores propios.

Baluartes del antiguo virreinato,  
Ardua palestra de mundiales héroes,  
Que vió surgir la aurisolar silueta  
Pura y flamífera de Garibaldi.

Íncлита emerges junto al mar sonante  
Flora purpúrea de la hispana gente;  
Custodiante los númenes de Atlántida,  
Y el sol de la Defensa.

Lagar elíseo de vendimias faustas  
Donde perdura la embriaguez helénica;  
Prez de olivares, cuyo aceite alumbra  
La fiel antorcha de la Democracia.

Ara Votiva del progreso; ara  
Del porvenir que el ideal realiza;  
Ara que al fuego del valor naciste  
Y que agiganta el fuego del ingenio.

Canto el festivo aniversario tuyo  
Madre gloriosa, ciudadela invicta,  
Dominadora del estuario inmenso,  
Y de la inmensa pampa.

Faro que irradas orientales luces,  
Vanguardia de la occídua cordillera,  
Insomne centinela de los Andes  
Sacro « aventino », fiel Monte-video!

Única estrella que en la mazorquera  
Noche argentina de la tiranía,  
Dabas tu luz en inmortal ofrenda  
Para encender la fe de los proscriptos.

Única estrella en la brumal barbarie  
Que trazabas un nimbo en cada frente,  
Y tenías un rayo y un escudo  
Para cada rebelde.

Pía es la sombra austera de tus templos,  
No arraiga en tí la mala fe hebraica ;  
La sapiencia civil tienes de Roma,  
Fundida en los crisoles de la Francia.

Los tesoros del mundo á tí convergen  
Para multiplicarse en tus empresas,  
Al sudor de tu plebe, y al seguro  
Milagro de tu tierra.

Breve es tu historia y como tal no evoca  
Fastos cesáreos ni victorias régias ;  
No te abruman coronas medioevales  
Ni blancos solideos.

Ningún vano poder te presta amparo  
Ni te roen olímpicas infamias ;  
A la ajena labor jamás imprecas  
Misericordia.

Oh, juvenilia de las selvas vírgenes,  
Sirena del mar dulce de Occidente,  
Oreada por las brisas tropicales  
Y el hálito salvaje de las pampas.

Aula gentil del renacer latino,  
Libre de arcaicas polvorientas ruinas,  
Sin arcos de triunfos legendarios,  
Ni capitolios de olvidadas leyes.

Aula gentil del renacer latino,  
Abierta al mundo que labora y crea;  
Cuya virtud hospitalaria saben  
Los continentes.

Tú no sorbes la sangre ni la vida  
De ninguna nación, de tribu alguna;  
Alzas la frente sideral y digna,  
Troyana siempre.

Tu no tiendes las manos suplicantes  
En nombre de un Señor Omnipotente;  
No vives de la Fe, ni de la Astucia  
Ni menos de la Guerra.

Cruza el oro perenne de tus rentas  
En torrencial Pactolo el oceano,  
Hasta perderse en el brumoso Támesis  
Y en la isla del Sena.

Oro uruguayo, sacrosanta sangre,  
Das tu vigor á la europea gente,  
Vivificas sus pútridas estirpes,  
A costa de mi plebe.

Doras el ocio de la gran tacaña  
Y gran felina plutocracia aquella,  
En tanto que ante el hambre de sus hijos  
Rugen tus héroes.

En la actitud ecuestre de tus bravos  
Resumes el valor y la hidalguía;  
Y en el alto relieve de tu gloria  
Témis se eleva.

Proclamo que no existe sobre el Orbe  
Orígen más excelso que tu orígen,  
Grandeza superior á tu grandeza,  
Orgullo más fecundo.

## II

Como en los rudos milenarios tiempos  
Magna, rampante, la infeliz Especie,  
Labra la historia cuya miel dorada  
Gustan los menos...



La excesiva labor más que las guerras,  
Diezma las castas sin emanciparlas ;  
Y el excesivo ociar, con sus hastíos  
Pudre las « élites ».

Cada ciudad es un volcán que irradia,  
Rojo fanal, sus flámulas de ideas ;  
Rachas de tempestad tumban los trípodas,  
Los dioses mueren.

Frente al tremendo padecer del pueblo  
Cunde el oráculo de la gran « vendetta » ;  
Y mientras ríe la sensual Capúa  
Anibal llega !

Oh, patria nuestra, tutelar oasis !  
Estrellas de las Cícladas de América ;  
Por los emblemas de tu escudo de armas,  
Tu vate jura.

Ay ! Mientras valles y colinas fértiles  
Conserve sin cultivo el privilegio,  
Pulularán tus torvas montoneras,  
Habrá malones . . .

Se agitarán por el reparto agrario  
Que las adhiera como planta al suelo ;  
Aguardarán el despertar sublime  
De nuevos Gracos.

Antes que el gaucho en la cuchilla abrupta,  
Trágico enristre la mohosa lanza,  
Y en el taller, el menestral apreste,  
Los explosivos;

Antes que el sueño de los grandes montes  
Torva interrumpa la fatal mesnada;  
Y hasta las piedras de tus avenidas  
Se empurplezcan;

Forja las tablas de la Gran Justicia,  
Haz la epopeya del Derecho Nuevo,  
Para que « el pueblo de los libres » sea  
Monte-liberto.

Oh germinal de las instituciones!  
Eldorado civil, conquista magna;  
Miraje del crepúsculo cristiano,  
Mito supremo!

Oh, cordillera de tan altos sueños!  
Oh vientos de la cumbre inaccesible  
Que desviais el vuelo de los cóndores,  
Y formais la avalancha!...

¿Cuándo, la torre de tu fortaleza,  
Al cielo, al mar, al sol, á todos rumbos,  
Dará, en solemnes formidables salvas,  
Tan « buena nueva »?

Del profundo mar negro del presente  
El sol que surja nuevos mundos dore,  
Oh maravilla de las tierras libres!  
Hélios divino!

Reveladora del moderno credo,  
Al carmen de tu augusto aniversario,  
Responde el himno de las tres Américas,  
Coro de Océanidas!

## III

Oh, de las diosas mecedor Olimpo,  
En pleno azul, cabe el platense Egéo,  
Tierra florida, de las bellas vistas,  
Sacro, « aventino », fiel, monte-liberto;

He aquí la visión de tus destinos  
Que una tarde yo tuve en la terraza  
De mi sereno albergue, en la colina  
Del Belvedere.

Cubría la ciudad por el Oriente,  
Densa, cerúlea nube de tormenta;  
Y el sol trazaba en la pluviosa altura  
La rúbrica del Iris.

Y parecíame ver, por largo tiempo,  
Una visión de naves, infinita,  
Que venían del fondo del Atlánte,  
Con sus cargas de pueblos.

Eran testas viriles de Espartacos,  
Eran rostros de madres « dolorosas »,  
Eran bustos en flor, y por doquiera,  
Proles ingentes.

Y las naves llegaban y llegaban ;  
Y todos al pasar bajo la curva  
Máxima del Iris, como ante un pórtico  
Sacro, se descubrían.

Y el sol doraba aquel deslumbramiento !

Mientras que, de la agrícola colina,  
El descendiente de los bardos druidas,  
El portavoz de la ululante especie,  
— Ronco badajo de la gran campana  
Del Nuevo Mundo —  
Con los brazos abiertos salmodiaba,  
Al cielo, al mar, al sol, al omnio Cosmos :

Salve, pátrio oriental monte, refugio !  
Salve, pátrio oriental monte, liberto !  
Acoje las almas, redime los párias,  
Concilia los pueblos ;  
Y siempre, por siempre,  
Acoje, redime, concilia, liberta, liberta, liberta !





## ¿En vano?

### I

¿En vano  
Todo el sufrir humano?  
Los afebrados pulsos?  
Los insomnios convulsos,  
El odio y el amor?  
Las lágrimas candentes?  
Los ímpetus rugientes?  
El númen creador?

### II

¿La sangre, el llanto, todo  
Cuanto la vida crea  
Ha de tornar al lodo  
Sin realizar la idea  
*De todo para todos?*

## III

El polvo de los siervos,  
 — Cuyo sublime güano  
 Germina nuevos verbos  
 En el erial humano—  
 ¿Tambien, por siempre en vano?

## IV

¿En vano la bondad,  
 En vano la verdad;  
 En vano, el bien, hermano?...  
 ¿En vano la paciencia,  
 En vano la experiencia,  
 Y la justicia en vano?

## ENVÍO

## V

¡No más, no más, serviles!  
 ¡Hay que aventarse, harapos!  
 ¡Arriar todos los trapos  
 De todos los mastiles!  
 ¡Hay que atreverse, viles!

## VI

Sinó, por siempre en vano,  
 Todo el sufrir humano!

## El misterioso Amor

Y en tanto yo te hablaba como siempre  
Suave y adusto, íntimo y remoto,  
Iba surgiendo lenta, lentamente,  
Sobre los mares muertos de tus celos  
Poblados de volcanes silenciosos;  
Iba surgiendo lenta, lentamente,  
Como un maravilloso plenilunio  
En la infinita noche de los polos;  
Iba surgiendo lenta, lentamente,  
En las graves esferas de tus ojos,  
¡El misterioso amor de las Vestales  
Hecho de horror sagrado y voluptuoso!

---



# Memorial

## I

De los drúidicos bosques de las Galias  
Es mi estirpe augural y migratoria;  
La tuya es de las ínclitas Italias  
Mimadas de las Artes y la Gloria.

La Musa triüfnal de la aventura,  
Más mágica que el númen de Aladino,  
Infundió á nuestros padres su locura,  
La locura del áureo Vellochino.

Por ella abandonaron sus hogares,  
Ricos en fe y en bizarría homérica;  
Atravesaron procelosos mares  
En busca de las Cólquides de América.

Llegaron á las « tierras prometidas »  
Ardientes de ilusión y sed de empeños;  
Y consagraron sus tenaces vidas  
A la consecución de sus ensueños.



Sufrieron en la brega cotidiana  
Todos los trances que el azar encierra,  
Todos los giros de la lucha humana,  
Todas las amarguras de la tierra.

Tus padres prosperaron, y los míos  
También tuvieron merecida suerte;  
Mas un invierno, en los primeros fríos,  
Alguien entró en mi hogar... y era la Muerte!...

Ida mi madre, la desgracia quiso  
Poner á prueba mi precoz hombría;...  
Tuve que abandonar mi paraíso  
Como aguilucho que no tiene guía.

Vagué, de pueblo en pueblo, desolado  
Comiendo las bellotas del destierro;  
Sufrí, lloré, gemí por mi pasado  
Y el infortunio ennobleció mi yerro.

El númen de las doctas enseñanzas  
— Verbo inefable de la madre ciencia —  
Supo trocar mis días de añoranzas  
En horas de evangelio y penitencia.

A pensar aprendí y á comprenderme,  
Sufrir con goce, y á crear con fiebre;  
Sentirme estoico aunque estuviera inerme,  
Lírico siempre, soñador y orfebre.

Fuí de los pocos que vencieron todo  
Cuanto se opuso á mi tesón entonces:  
¡Hoy, si grabo mi rúbrica en el lodo,  
El lodo cambia y se convierte en bronce!

Hoy canto en los clarines de mi estilo  
Las Marsellesas de la nueva hazaña:  
Mientras escalo, fúlgido y tranquilo,  
El vértice interior de mi montaña.

Hoy como ayer me asiste la pobreza,  
Ayer como hoy maravillado vivo  
De más en más por la inmortal belleza;  
De vez en cuando trovador cautivo...

Ostento en los cuarteles de mi escudo,  
Frente al miraje de una esclava Atenas,  
Un Prometeo, trágico y desnudo,  
Que sangrando revienta sus cadenas...

Mi canto suena en el oleaje humano,  
Grito de alarma y atambor de guerra;  
Soy una voz que encrespa el oceano...  
¡La Voz de los volcanes de la tierra!...

---



## Eternum vale

### II

Alguna vez mi inspiración galante  
Te hastió de tus banales amadores,  
Soñaste ser cual la Beatriz del Dante . . .  
Que un bardo te rimara sus amores.

Me sonreíste picaresca y bella  
En la hora feliz de los hechizos,  
Con tus miradas de amorosa estrella,  
Augurales de excelsos paraísos . . .

Y te seguí magnetizadamente,  
¿Recuerdas el callado seguimiento?  
Y me miraste y te miré vehemente,  
Y uno fué nuestro doble sentimiento.

Y desde entonces, el vate de los párias,  
Fué de tus gracias claudicante siervo;  
Le inspiraste los ritmos de sus árias,  
Fuiste la llama que encendió su Verbo.

Premiabas con sonrisas sus canciones,  
Fundías sus pesares con miradas;  
Y habituada á jugar con corazones  
Jugabas el papel de las amadas...

Y simulabas entusiasmos sacros  
Con tan sutiles y espontáneos modos  
Que mi ser se embriagó en tus simulacros,  
Y te creí... como creían todos...

¡Oh tardes! ¡Oh crepúsculos! ¡Oh noches!  
¡Angustias de la espera ante el balcón!  
¡Oh gestos! ¡Oh saludos! ¡Oh reproches  
Que en silencio te hacía el corazón!

¡Qué lejos todo eso y qué cercano!  
¡Qué cercano y qué lejos á la vez!  
Ah! ¡cómo te adoraba el muy humano!  
Qué celos! ¡qué delirios! ¡qué embriaguez!

Jamás tú lo sabrás, nerviosa bruna,  
Hermana de Ulalume y Ligeía;  
Lunática y gentil más que la luna,  
Más que la luna inaccesible y fría...



Jamás, jamás serás glorificada  
Como lo fueras por mis ansias todas;  
Jamás así sentida ni mimada  
Aunque te cases... en octavas bodas...

Yo debía cantarte como canta  
Pierrot liliál á la empolvada luna,  
Y pues quien canta su dolor encanta  
Tú no sentías inquietud alguna...

Y te abstuviste de estrechar los lazos,  
—Es la verdad aunque el sufrir te abrume—  
Sin ver que de mi alma hecha pedazos  
Se iba el amor, como se va el perfume...

Y se fué, yo no sé de qué manera,  
Quizá como la esencia de las flores;  
Y se quedó tu ardiente primavera,  
Sin arrullos, gorjeos, ni fulgores...

Yo mismo aunque quisiera no podría  
Amarte nunca como ya te amé;  
Aquello fué el martirio, la agonía,  
Mi gran locura, pero *aqué*llo fué...

Hoy te sonrío más que nunca suave,  
No te guardo rencor ni me entristeces;  
Fuiste querida, como nadie sabe,  
E idealizada, como no mereces...

Vive la vida que mejor te cuadre,  
Haz lo que puedas por nimbar tu sien;  
Véndete cara como esposa y madre,  
¡Nada más justo que venderse bien!

*¡Nada más justo que venderla bien!...*

---

## Berceuse

### I

Sueño en la aérea Venecia  
De un archipiélago azul,  
Con las leyendas de Grecia  
Y el miraje de Stambul.

Alcázares de quimeras  
Tiene esa patria ideal,  
Y moran las primaveras  
En sus calles de cristal.

Se ponen — frente á las lunas  
De sus lípidos canales, —  
Sus antifaces, la luna...  
La noche, polvos astrales...

De las mágicas distancias  
De sus rumbos cardinales  
Pasan ríos de fragancias,  
Y armonías musicales.

El hálito de las flores  
Perfuma barcas y olas,  
Y dan al aire las violas  
Sus serenatas de amores.

El firmamento es sonoro,  
La gloria es bella y fugaz;  
Mujeres, vinos y oro  
Corean el *ritornello*: ¿quieres más?..

Los palacios se constelan  
De luces de festivales;  
Los Amores rien, vuelan,  
Y nadie sabe de males.

No hay cárceles ominosas,  
Hospicios ni cementerios,  
Ni leyes, ni tantas cosas  
Que inventan los hombres serios.

El agua es color champaña  
Y da la inmortalidad;  
No hay Evas de mala entraña;  
La ilusión es realidad.

Lord Byron lo supo tanto  
Que en ella se aclimató;  
Y sólo quebró su encanto  
Cuando Grecia lo llamó...

Isla de ensueño, mejor  
Que Delos, Chipre y Citeres;  
Dulce patria del amor  
Y Meca de los placeres...

## II

Ay! después de sumergirme  
En tu agua que hace inmortal,  
Moriré... de no morirme,  
Pues tanto bien hace mal.

Como una real veneciana,  
Llegará en góndola de oro,  
Debajo de mi ventana  
La Muerte que más adoro...

La góndola remolcando  
El cisne de Lohengrín;  
Vendrá la Muerte cantando  
Para aplacarme el *spleen*.

Oh! las cadencias de miel  
De la música ideal,  
Que agotan la vida cruel  
En un éxtasis nupcial!



¡Oh, Muerte, novia adorable!  
Ha de serme tu canción  
Como un veneno inefable  
Que me hiele el corazón.

Yo me iré como he venido  
Sin el más vago temor,  
Dulcemente sorprendido  
Tras una noche de amor.

Y me vendrán á velar,  
Como en las pasadas citas,  
Ofelias y Margaritas  
De aquel país singular.

### III

Sobre el agua de Colonia  
De los alegres canales,  
¡Qué bella la ceremonia  
De mis exequias triunfales!

Góndolas, barcas, veleros,  
Floridos y empavesados;  
De gala los caballeros,  
Y las damas ¡qué tocados!

Repicarán las campanas,  
Harán salvas los cañones,  
Y de nobles venecianas  
Desbordarán los balcones.

Sabios, orfebres, artistas,  
—Ebrios de alguna neurosis,  
Soñadores, utopistas,  
Estarán en la apoteosis.

Y al llegar á la rotonda  
Do depositen los restos,  
Un poeta de alma honda,  
Rojo númen, todo gestos,

Luego de ensalzar mi vida  
Y sus obras victoriales,  
Me dará la despedida  
En nombre de sus iguales.

¡E iré á vivir *la gran vida*,  
Con las Sombras Inmortales!



## Oración al Orgullo

Verbo de redención, supremo arrullo  
¡Oh tú, muy puro y bien amado Orgullo!  
Leon que entre torturas jugueteas!

Glorificado eternamente seas.

Hijo de mis entrañas, padre mío,  
El corazón que emponzoñó el hastío  
Vuelca hacia tí mis últimas mareas!

Glorificado eternamente seas.

Hélios moral, que en mi estrellada noche  
Adolescente reventaste el broche  
En estallante púrpura de ideas!

Glorificado eternamente seas.

Velámen de la barca zozobran  
De mi alma, velámen rutilante  
Que en incendios de fe chisporroteas.

Glorificado eternamente seas.

Incombustible, milagroso, extraño,  
Que vas sobre el eterno desengaño,  
Entre las tempestades que braveas.

Glorificado eternamente seas.

Sudor de Prometeo. Agua fuerte  
Que brindas la ambrosía de la muerte  
Al héroe, que traicionan las raleas.

Glorificado eternamente seas.

Llanto vírgen de témpanos polares  
Que tienes la amargura de los mares  
Y el divino fulgor de las preseas.

Glorificado eternamente seas.



Cumbre de la montaña incandescente,  
Cuna de la avalancha y del torrente,  
Refugio de las águilas febeas.

Glorificado eternamente seas.

Cráter ustorio como inmensa valva,  
Libre, remoto mirador del alba,  
Que oprobios curas y esperanzas creas!

Glorificado eternamente seas.

Arco triunfal vibrante de oriflamas,  
Curvado á fuego, que en valor inflamas  
Para avanzar jadeante á las peleas!

Glorificado eternamente seas.

Heraldo de la audacia, númen ario,  
Poeta, redentor y libertario  
Capaz de sobrehumanas Odiseas.

Glorificado eternamente seas.

Asilo de caidos y errabundos,  
Crisol de estirpes y matriz de mundos  
Que en iris de ilusión tornasoleas.

Glorificado eternamente seas.

Más allá del placer y del marasmo,  
Más allá del amor y el entusiasmo  
Fulgen insommes tus sublimes teas!

Glorificado eternamente seas.

Cuando el cansancio ó el saber cruentos  
Naufragan en sombríos desalientos  
Tu persistes, y el ánima espoleas.

Glorificado eternamente seas.

Hermano del dolor ¡oh solitario,  
Peregrinante, zodiacal beluario  
Que sobre el Bien y el Mal relampagueas!

Glorificado eternamente seas.

Escudo diamantino de mi vida  
Que templara Luzbel, en la prohibida  
Hornaza de las ansias giganteas!

Glorificado eternamente seas.

Más alto que la frente que aureölas,  
Más bello que el ensueño que tremolas,  
Más caro que las caras Citereas.

Glorificado eternamente seas.

Verbo de redención, supremo arrullo,  
¡Oh tú, muy puro y bien amado Orgullo!

---



## Heroica

Otros, talaron las selvas y escalaron las montañas,  
Otros, cavaron las minas y roturaron el suelo,  
Otros, forjaron metales y conquistaron naciones,  
Otros, vencieron los monstruos y exploraron los océanos.

Nosotros, talamos mitos y escalamos tradiciones,  
Minamos hondos prejuicios, roturamos privilegios,  
Forjamos revoluciones y conquistamos enigmas,  
Vencemos monstruosidades y exploramos Mundos Nuevos.

Otros, se armaron, un tiempo, para sangrientas batallas,  
Otros, soplaron clarines, con delirantes alientos,  
Y redoblaron tambores y enarbolaron banderas  
En el fragor de las cargas relampagueantes de aceros.

Nosotros, nos armaremos de ardientes perseverancias  
Para más árduas empresas y labores excelsos,  
Para fatigas más puras, para victorias más largas,  
Para heroismos más nobles, para ideales más bellos; .  
Llenaremos nuestras vidas de centelleantes acciones,  
¡Creadores, no creyentes, siempre libres, siempre nuevos!





## À una campana

### I

Solemne y contradictoria  
Eres,  
Campana que anuncias ¡gloria!  
Con tremor de misereres,  
Y cantas, con voz mortuoria,  
La pascua de los placeres.

Solemne y contradictoria  
Eres.

### II

Con  
que arte singular  
Ay! me supo cautivar  
La excelsitud de tu son.  
Y desde entonces me tienes,  
Campana sin corazón,  
El corazón en rehenes.

## III

Como arrullos de sirenas  
Sobre la undosa marina  
Tus trémulas cantilenas  
Llegaron á la colina  
Solitaria de mis penas.

## IV

Y fué un reir de pesares  
Y un sollozar de alegrías  
Como ríen los pinares  
Y sollozan otros días.

## V

Solemne y contradictoria  
Eres  
Colmena que zumbas ¡gloria!  
Campana de misereres.

Bien sé yo quien asegura  
Que si es variable tu son,  
También lo es tu ternura.

Campana sin corazón  
Que embriagas los firmamentos  
Del clamor de tu locura.

Y vas diciendo á los vientos,  
Con inmortales acentos,  
Mi eterna mala ventura.

Solemne y contradictoria  
Eres,  
Colmena que zumbas ¡gloria!  
Campana de misereres.

---



## Balada de los últimos otoños

Musa de las tristezas autumnales,  
Melancólica dea,  
Revestida de pálidos crepúsculos  
Y lánguidas estrellas;

Antígona errabunda de los tiempos,  
Que lloras hojas secas,  
Desmelenada por nerviosos cierzos  
Y locas polvaredas;

La seda mortecina de tus albas  
Descolora las fértiles praderas,  
Y el hondo terciopelo de tus noches  
Amortaja las selvas.

Selene te contempla más que nunca.  
Noctámbula y bohemia,  
Y alumbra compasiva tu calvario,  
En tanto que Hélios, triunfador, se aleja.

Tu viudez enternece las montañas,  
Y entristece las fieras,  
Las peñas se humedecen, y las ondas  
Se tornan plañideras...

Las gárrulas ciudades se encresponan  
De diluvianas nieblas,  
Los torrentes, los mares y las pampas  
Sollozan tus querellas.

Naturaleza henchida de nostalgias  
Sus maravillas veda;  
¡Adios, áureos mirajes de las cosas,  
Alondras, golondrinas y falenas!

¡Adios, iris, azures, arreboles,  
Gorjeos, cantilenas,  
Poéticos susurros de las frondas,  
Armonías excelsas!

Se marchitan las flores amorosas  
En sus tallos suspensas;  
En los muros grietados y ruinosos  
Se acurrucan las aves agoreras.

Repica el esquilon de las ermitas,  
Rechinan las veletas,  
Y el aullar gemebundo de los canes  
Resuena, casi humano, en las tinieblas...



Los juveniles corazones ebrios  
De sangre en primavera  
Apaciguan sus férvidos latidos  
Y entumecidos quedan.

Encanecen las testas pensadoras  
Afiebradas de ciencia;  
Las frentes palidecen, y los ojos  
Se nublan de cegueras.

Zumban las inquietudes del insomnio  
Como enjambres de abejas;  
Inquietudes que bullen en el fondo  
De las conciencias.

Desfilan las ardientes Dolorosas  
Del eterno poema;  
Las Niobes, las Andrómedas, las Safos  
De la propia leyenda...

Y se las mira sobrehumanamente  
En la ficción perfecta,  
Más bellas que lo fueron en sus vidas,  
Más sabias y más buenas.

Y sobre el tiempo, que lo absorbe todo,  
Más allá de la muerte y sus gehennas,  
Aunque vencidas, en nosotros mismos,  
¡Inmarcesibles quedan!

Pupilas de llorosas Sakuntalas,  
 Que iluminan las fúnebres ausencias;  
 Perfiles de proféticas Casandras,  
 Rostros de Cítereas...

Sonrisas tristes como despedidas,  
 Gestos ceñudos como amargas quejas,  
 Bocas canoras cuyas lenguas de oro  
 Sus caricias reservan...

Custodias rutilantes del ensueño,  
 Del hondo Amor, sirenas,  
 ¡Oh, Serafitas del Supremo Arcano!  
 ¡*Horlas* de las tinieblas!

Ah! ¡cómo viven nuestra propia vida!  
 ¡Cómo en nosotros reinan!  
 Ay! esas mismas que al pasar finjimos  
 ¡Cómo que no existieran!

. . . . .  
 . . . . .

## II

Musa de las secuencias autumnales  
De pupilas de hiedra,  
Húmedas de relentes lacrimosos  
Y de angustias secretas ;

Madrastra de los trágicos sin patria  
Que vagan por la tierra ;  
Penumbra de las almas solitarias,  
Borrasca de Odiseas.

Fatiga vespéral de los enfermos  
Que declinan sin fuerzas ;  
Frialdad cotidiana de la muerte  
Que se infiltra en sus venas.

¡Oh nube, tempestada de relámpagos,  
De truenos y centellas,  
Que á la par que desgranas tus lloviznas  
Aniquilas é incendias !

Silencios religiosos de los valles  
En las tardes eléctricas,  
Más sublimes que todos los silencios  
Que llenan las iglesias.

¡Cómo ululan los rancos vendavales  
Que el lúgubre Huracán desencadena,  
Cuando sopla, en los tubos de tu armonium,  
Su aliento de Epopeya!

¡La fábrica terráquea se estremece,  
Los firmamentos tiemblan;  
La infinita armonía de los Orbes  
Se detiene suspensa!

## III

¡Oh, musa cenicienta del Otoño  
De doble faz diversa,  
Que los plebeyos con dolor deploran  
Y los felices con fruición celebran!

Yo también, como tú, cruzo la Vida  
Sin saber el por qué de mi carrera;  
Errando en el abismo que circunda  
La montaña de todas las Quimeras...

Bloqueado en los glaciares superiores  
Del polo de la Idea;  
Esperando sin fe lo Inesperado  
¡Que tanto desespera!

Yo también como tú surco los tiempos  
Envuelto en mis crepúsculos de nieblas,  
Chirriando en las veletas de mis sueños,  
Gimiendo en los pinares de mis penas.

Creando por crear — cara manía —  
Historias y leyendas;  
Dotándolas de vida y de misterio,  
De amor y de belleza.

Yo también, como tú, siento el Invierno  
De las dudas acerbadas,  
Con su nevar de *¿para qué?* glaciales  
Que el mar interno de ilusiones, hiela...

## I V

Ya mis minas se agotan,  
Ya mis fuentes se hielan,  
Ya los *geissers* de ritmos desgranar  
Sus últimas perlas.

Ya los vientos deshojan mis prados,  
Ya mis noches están sin estrellas,  
Ya los fuegos errantes circulan  
Por sobre la fosa que abierta me espera.

Mi cadáver sonrío al gusano,  
Es bizarra y gentil mi osamenta;  
Cuando nadie recuerde su historia  
¡Qué amor tan profundo tendrá por la huesa!

¡Oh, deidad del Otoño que pasas  
    Conmoviendo las fieras,  
Si de nuevo en los lustros futuros  
Vegetando me encuentras,

Y te canto los himnos triunfales  
Que cantan las almas inmunes de penas;  
Y te cubro de imágenes de oro,  
Y te hago aureölas de rútilas gemas,

— Oh, deidad del Otoño que pasas  
    Conmoviendo las fieras,  
Aunque fueren mis himnos sublimes,  
Admira al trovero mas nunca le creas!

---



## Alto relieve

Loemos, Musa mía, la sáfica molicie  
Que rige, de sus ritmos la augusta *non curanza*;  
Hasta en la ardiente noche en que Eros acaricie  
Su cuerpo estremecido de angustia y de esperanza.

Loemos, Musa mía, los bólicos primáticos  
Que el genio de los cielos la deparó por ojos;  
Bólicos desprendidos de los Orbes lunáticos  
Que, por instuirlo todo, no miran sin sonrojos.

Y la soberbia testa de joven pitonisa,  
Antorcha rutilante de fuego cerebral  
Más bella que la bella cabeza de Eloisa  
Erguida sobre el marmol del busto virginal.

Loemos, Musa mía, el admirable todo  
Que vela con sus vestes, y á su pesar descuella;  
¡Oh, forma majestuosa del calumniado lodo,  
Pura como una llama y ardiente como ella!

Quiera el diurno Helios, dispensador de palmas,  
Ó la nocturna Necros, que troncha con su hoz,  
Engarzar, en un mismo destino, nuestras almas,  
Para el amor en vida, para la gloria en Nos. . .

---

## Las celdas

¿Nada sabes de las celdas  
De la bohemia estudiosa?}  
De sus trofeos de zarzas?  
De sus cruces incorpóreas?

¿De la angustia solitaria  
De las almas penserosas,  
Para quienes los triunfos  
Suelen trocarse en derrotas?

¡Oh, las fiebres de esas vidas  
Proyectándose en las cosas,  
Bajo el terrible silencio  
De las parálisis locas!

¡Ah, los recuerdos de un tiempo  
De anunciaciones creadoras,  
Destilando sus toxinas  
Entre las células mórbidas!

Y las páginas en blanco  
Del memorial de sus glorias:  
Y sus truncos Evangelios  
Que comentan las babosas. . .

¡Oh las celdas solitarias  
Calvario de todas horas,  
Con sus trofeos de zarzas  
Y sus cruces incorpóreas!

Bien hayan los ecce homos  
Héroes, sabios ó rapsodas;  
Redentores en potencia  
Que el mundo por siempre ignora.

Los Budhas, Cristos y Sócrates  
Que no bajan al Agora;  
Los Dantes que hubieron sido,  
Los Luteros y Spinozas.

Los formidables forzados  
De alguna condena propia;  
Colones del *más allá*,  
Que en la demencia zozobran.

Sembradores que jamás  
Cosecharán cualquier cosa,  
Y siguen, siembra que siembra,  
Dichosos que otros recojan. . .

¡Oh las celdas solitarias,  
¡Oh las celdas silenciosas!  
Con sus trofeos de zarzas  
Y sus cruces incorpóreas.

Cual las fuentes ignoradas  
De los Nilos y Amazonas  
Suelen ser las pobres celdas  
Manantiales de altas cosas.

Y cármenes ilusorios  
De sangrientas aureolas  
Hasta en los largos otoños  
De las vejez heróicas.

Y fulgurantes crisoles  
En que los símbolos toman  
Sentidos inesperados  
Y fuerzas maravillosas.

Y bateas de Ideales  
Que todo revolucionan,  
Aunque sean amansados  
Por las manos más ignotas.

Tales suelen ser las celdas  
Que los númenes custodian,  
Con sus trofeos de zarzas  
Y sus cruces incorpóreas.





## À la inmortal

Tú, de los Paraisos, la esfinge rutilante  
Que escrutas el arcano con ojos de diamante;  
Madona de los éxtasis, radiosa de pureza  
Sobre las cumbres níveas de la infeliz belleza;  
Virgen llena de gracia, musa de *los Cantares*,  
Sagrada en las basílicas, augusta en los hogares;  
Ánfora del deseo, de amargura exquisita,  
Fugaz en la apariencia, y en la esencia infinita;  
Madre noche estrellada del desierto y del polo  
Cuya sombra acompaña los pasos del más solo,  
Que abres, en los insomnios del alma creadora  
La inmensa flor del aire de tu boreal aurora;  
Milagro de los seres, corona de las cosas,  
Vitrina de las gemas, motivo de las rosas,  
Fuente de las quimeras, néctar de los dolores,  
Nudo de los destinos, ala de los amores;

Tu fuiste la crisálida que las razas primeras  
Soñaron mariposa de luz de las esferas,  
La vésper de los mitos, más que la griega Eros  
Nacida, como un lirio, de los estercoleros,  
Cuando el primer destello de idealidad exigua,  
Surgió, como un lucero, de la barbarie antigua;  
Cuando en las temblorosas albas del sentimiento  
Apareció el meteoro de un nuevo pensamiento.

Tú fuiste la crisálida que las razas primeras  
Soñaran mariposa de luz de las esferas ;  
Y antorcha de himeneos, de lumbre imaginaria  
Para el amor que es beso, y la fe que es plegaria ;  
Y miraje de palmas, deslumbrante promesa,  
Para el genio, que es lucha, y el arte, que es belleza.

En la madre del *Hombre* la tradición cristiana  
Hizo la apoteósis de la Dea pagana ;  
Idealizó tu forma, limpia de toda escoria,  
E impuso al universo que adorara tu gloria.

Mas, como siempre eres la madreperla henchida  
Que incuba las cosechas futuras de la Vida,  
El arca de la Especie, — la misma de la *Alianza* —  
Que lleva el cargamento de amor y de esperanza ;  
El arca de la Especie, que flota sobre el Mal  
Fecunda como el Orbe, como el Orbe, inmortal.

---

## Oda á una trágica

Tu nombre me era familiar y excelso.  
Sus gayas sílabas revoloteaban  
Cual ruiseñores en mi admiración.

El lírico vaivén de tus jornadas  
Por los remotos pueblos magistrales  
Sonaba en los marfiles de mi torre  
Como un fausto repique de campanas  
En los lentos domingos de la aldea...

Por fin, llegaste!  
Te ví, suspenso, aparecer lejana  
Como una Emperatriz. Pausadamente,  
Con majestuoso andar te aproximaste,  
Grande cual la emoción que sugerías  
En aquel cráter inflamado de almas.

Y el espacio, la luz, el escenario,  
Los personajes del vetusto drama,  
El subyugado exótico auditorio  
Tornáronse solemnes, cual si hubiera  
Surgido una Heroína de Epopeyas!

¿Cómo expresar lo que sintiera entonces?  
 ¡Aquella extraña angustia fosforente!  
 ¡Aquel deslumbramiento de potencias!  
 ¡Aquel silencio azul del alto Olimpo!  
 ¡Aquella inspiración!

Encarnación de lo irreal soñado,  
 Tantas veces esperada y presentida,  
 Que dices, en cadencias mecedoras,  
 Los delirantes cantos de los Arios,  
 Y evocas, en supremas actitudes,  
 Las Sombras de las Grandes Dolorosas,  
 Las peregrinas Sombras Inmortales.

Ah! si al par de sentir viejas leyendas,  
 De renovar, con imperial maestría,  
 El númen de los régios Episodios,  
 La vetustez de tantos Evangelios,  
 Fueras la Esfinge de estos tiempos ígneos:  
 Interpretaras la Mujer Moderna,  
 (En cuyos ojos las pasiones vibran  
 Ennoblecidas de ideales nuevos),  
 Dando á la Rebelión tus voces de oro,  
 Y al Arte libre tu entusiasmo excelso:

¡Con qué amor te cantáran mis nostalgias!  
 ¡Qué himnos estrellados te elevara  
 De estrofas como vírgenes oceánidas  
 De los antiguos coros esquilianos.  
 Hasta encender tu palidez marmórea,  
 En flava apoteosis!

Musa de Eléusis, que en la bruma roja  
De nuestros días, pasas, como Ofelia,  
« Tejiendo flores y cantando sueños » ;  
Musa de Eléusis, que en el gran crepúsculo  
Del mundo que naufraga y del que asciende,  
Avanzas, con cortejos espectrales  
Sobre el *Buque fantasma* del Pasado,  
Agitando la antorcha de tu genio ;

Hija de Safo, á quien Quirón legara  
La juventud interna ;  
Que sabes más que Ovidio, la agridulce,  
Rara, — de hacerse amar, — ciencia divina ;  
Sibila errante de la gran Tragedia.  
Más reina, sin imperio ni corona,  
Que las Emperatrices legendarias  
Que á veces interpretas ;  
Musa de Eleusis que París admira,  
( París es el badajo de tu gloria  
Y el Orbe es la campana ),  
Jamás como á tu influjo mi natura  
Ebria del lúmen sideral que admira,  
Ardió, de pronto, en religiosas áscuas !



## II

Mientras la turba á mi alrededor preciaba  
 La pompa de tus trajes,  
 Y regalaba, sus oídos vanos,  
 El musical enjambre de tus frases,  
 Tú, entreabriste para mí, feéricos,  
 Los pórticos boreales del Futuro  
 En un gesto inaudito de belleza.

. . . . .  
 . . . . .

... Eran,  
 — En llanuras, en valles, en montañas,  
 Al borde de los ríos y los mares,  
 En regiones de nieblas y de nieves,  
 En países de sol y muelles climas,  
 Cabe las grandes rutas industriales, —  
 Villas, Pueblos, Ciudades y Cosmópolis;  
 Eran,  
 Bajo la comba de infinitos cielos,  
 En los días, las tardes y las noches,  
 Libérrimas, sapientes Capitales,  
 Resonantes de razas jubilosas  
 Felices de vivir y de crear!...



Vencedoras de cuántos despotismos  
Afeáran la historia de su estirpe;  
Redimidas del odio, la miseria  
Y el mal de la ignorancia;  
Libertadas de las supersticiones  
Con que el terror semítico cubriera,  
—En milenaria lluvia de cenizas,—  
Los pueblos de Occidente, restituídos  
Al culto de Hélios, primordial y védico...

Domada la Natura por la ciencia,  
Y el Infortunio por la unión humana,  
Ya no era el Arte, mercantil y vano,  
Ni los artistas, trashumantes párias;  
Por doquiera, grandiosos coliseos  
Desbordantes de públicos selectos,  
Eran los templos de la nueva Fe.  
El Drama, exento del horror antiguo,  
Exaltaba las almas y los sexos,  
Fundiendo, en el crisol de sus motivos,  
El juego natural de las pasiones,  
Los choques de la acción y las ideas,  
Los ímpetus heróicos y geniales,  
En floración sutil de pensamientos,  
Y en mitos de futuras epopeyas;

Y todos los fecundos en ficciones,  
En dramas, sinfonías y poemas,  
Aquéllos que lograban imponerse  
Infundiendo sus sueños de belleza,  
En las generaciones entusiastas,  
Eran los sacerdotes de aquel culto,  
Exaltador, libertador, supremo.

¡Para ellos, los vítores, las palmas,  
Los trofeos y el voto popular!

¡Oh triunfo del Arte y de la Ciencia  
Después de treinta siglos de batallas!  
¡Oh triunfo del Sol y de la Aurora  
Sobre la inmensa noche de la Cruz!

Y los pueblos unánimes coreaban  
El himno redentor:  
« Adios, adios, pesadillas judías!  
¡Adios, ritos horrendos  
De la resignación y del dolor!  
¡Adios, eras malditas  
De esclavitud, de soledad, de muerte!  
Adios! Adios! Adios!

¡Gloria á vosotras, musas del ideal moderno :  
Belleza y Alegría, Amor y Libertad! »

## III

Hermana de los últimos Videntes,  
Sublime Prometea,  
A cuyo influjo el fuego de mi estro,  
En vastos rutilantes espejismos,  
Genial relampaguea!  
Como en la fiesta del Titán del Cáucaso  
La llama de las últimas antorchas  
Que el efebo, triunfante en la carrera,  
Depositaba, exhausto, sobre el ara;—

Séate el Arte, culto inmarcesible  
Sobre el universal mercantilismo  
Y el encanallamiento de las Razas.

¡Siempre presente, aunque invisible y lejos,  
En mi soñar perdurará tu imágen,  
Aurea, gloriosa, electrizante y única!

---



## El cisne negro

Yo nunca me he mirado, en tus ojos, amiga,  
Por más que sus pupilas destellen régia luz;  
Porque donde me miro, perdona que lo diga,  
Se graba para siempre el *inri* de mi cruz...

Jamás habría osado turbar la penserosa  
Beatitud fraterna de nuestra intelección,  
Con algo que no fuera, como piedra preciosa  
Del verbo que nos brinda su eximia inspiración...

Te siento sin oírte, te veo sin mirarte;  
Es mía la más honda belleza de tú ser;  
Te admiro, con frecuencia, maravillosa de arte;  
Eres la poesía que se ha hecho mujer...

Mi amor por tí florece paradisiales lirios,  
Si amor cabe llamarse lo que no puede amar;  
Es cual la luz dorada, mística de los cirios  
Que solo resplandece votiva ante el altar.

## II

Me dicen que tus ojos semejan dos vitrinas  
Plenas de liquidámbar y miel aurisolar;  
Que en el piélago ardiente de sus aguas marinas  
Hay grutas de esmeraldas que están sin explorar..

Que Cípris no las tuvo tan glaucas ni felinas,  
Ni Minerva tan grandes, tan hondas Loreley;  
Que ni las noches tienen estrellas peregrinas  
Como en el verde arcano de tus pupilas hay...

Argonautas conozco que adunan tu mirada  
A la aguja imantada de una brújula astral;  
Los héroes la comparan al filo de una espada  
Vertiginosa y fría como la *dundaral*...

Los buzos, que recuerdan los raros espejismos,  
El vasto cabrilleo del espejeante mar,  
Me dicen que no vieron jamás en sus abismos,  
Abismos tan ignotos como el de tu mirar...

Yo nunca me he mirado en tus ojos, Amiga,  
Por más que me complazcan los juegos de la luz...  
Porque donde me miro, perdona que lo diga,  
Se graba para siempre el *inri* de mi Cruz...

Los he visto al pasar, gloriosos como gemas,  
Ausentes de sí mismos ó enfermos de vivir,  
Radiando más destellos, que todas las diademas,  
Saturnos sin anillos, cansados de lucir...



## III

Falenas de la selva fosforescente y mágica,  
Luciérnagas nocturnas de eléctrico vaivén,  
No me queméis jamás con vuestra lumbre trágica,  
Flotad, girad, lucid por mi olvidado Edén...

Yo soy el negro cisne del lago de la fiebre  
Donde á tu musa place nostálgica soñar;  
El pájaro enlutado, de corazón de orfebre,  
Cuyos silencios de oro sabes interpretar...

Mi tiempo fué de gloria, cuando la castellana  
Ornaba con sus risas el parque señorial;  
Y de los blancos cisnes, la alada caravana,  
Bogaba cortejando tu góndola lilial...

Después... con sus angustias, vino la Vida;  
Se fué la castellana, la alegría murió.  
Los blancos cisnes todos gimieron su partida;  
El cisne favorito de pena ennegreció...

Yo soy el negro cisne del lago solitario  
Donde á tu musa place nostálgica bogar;  
El lago de armonioso cristal imaginario  
Que la divina Ausente nunca podrá olvidar...

Déjame, pues, Amiga, que otras pupilas loe  
Donde el amor me brinda su espléndida visión;  
Tú posees la clave de mi inmortal oboe,  
¡Déjame que les cante mi trémula canción!



## Alma mía

Límpida y abundante  
Como las vertientes de las montañas  
Eres tú, Alma mía,  
Magüer de calcinarte el Infortunio.

Límpida y abundante  
Aunque abreven en tí, vampiramente,  
Las ávidas Miserias,  
Como salvajes águilas sedientas  
Al borde de un raudal.

Límpida y abundante  
Aunque el rencor sangriento de las fieras  
Que nutres, te babée,  
Y las negras arañas ponzoñosas  
Tejan á tu alrededor...

Límpida y abundante  
Eres tú, alma mía,  
Antes como después de las borrascas,  
Desde que riega tu insondable cráter  
El surtidor de surtidores de oro  
Que llaman *Voluntad*...

Límpida y abundante,  
 A fuerza de labor y arduos dragajes  
 En la nocturna cueva cenagosa  
 Que abrió mi surtidor;  
 Después de destilar la turbia herencia  
 Para quién sabe qué fugaz destino  
 De elevación, de libertad, de arte,  
 Libre de escórias, estallante de himnos,  
 Torrencial de luz...

## II

Límpida y abundante,  
 A veces te diseñas á mis ojos  
 Como una media luna de ironía  
 Sobre el hondo vaivén de los afanes  
 Hendiendo el gran azul de la ilusión...

Límpida y abundante  
 Riela tu faz en las inmundas charcas  
 Clareando el pulular de los reptiles;  
 O arrojas, como un rayo, tu sonrisa,  
 Al través de las bóvedas del templo,  
 O hiendes las murallas de la ergástula  
 Y te abismas, genial, en las pupilas,  
 De algún libertador...

Límpida y abundante,  
 La maldición del hombre no te afecta  
 Ni su incienso te embriaga:  
 Odios, amores y danzar de estrellas  
 Tu fulgurante indiferencia baña.

Límpida y abundante,  
Así te quise yo, así te tengo:  
Espejo facetado de las cosas,  
Cosa, tú misma, sublimadamente,  
Más bella, que la aurora de las cumbres,  
Más libre, que los prófugos meteoros,  
Más vária, que el oleaje de los mundos,  
Superior á la Gloria y á la Muerte,  
Fugaz como la propia Eternidad. . .

Así te quise yo, así te tengo  
Profundo oasis del desierto mío! . . .  
Musa mundial y forastera cósmica, . . .  
¡Huésped del Yo — inaccesible Alma!

---





## Addió

Birreme empavesada que vas hácia Citeres  
Surcando, con tu prora, el piélagó sensual,  
Déjame en un peñasco desierto de mujeres  
Soñando en el fantasma de la Inmortalidad!

Tentacular lujuria, horca de Macabeos,  
Parca de torso eximio, Sulamita oriental,  
Aparta de mis lábios tu cáliz de deseos;  
Yo estoy armado en guerra, no puedo claudicar.

Yo voy armado en guerra, hácia las nuevas zonas,  
En el audaz corsario que reta al huracán;  
En vano me acaricias, en vano me coronas;  
¡Adios, dulce Citeres! ¡Adios, Felicidad!

Quiero dejar impresa la estela del corsario  
En el nocturno oleage del piélagó sin fin;  
Dar muerte, en las tinieblas, al pulpo fabulario  
Que hace abismar las naves que van al porvenir.

Tender la red dorada de las evocaciones  
En las traidoras sirtes del mar de la Ananké;  
Ajeno á las sirenas, de áureas fascinaciones,  
A cuya voz naufragan los náutas del saber!...

Después... acaso nunca... cumplido el vaticinio,  
Torne, glorioso y triste, nostálgico de paz,  
En busca de la Amable, de pectoral biclinio  
Donde posar la frente que ajó la tempestad!...

Entonces, solo entonces, airón de mi cimera,  
Serán, tus hombros gratos á mi afiebrada sien;  
Y äncoras tus brazos, y fresca enredadera  
Tu vírgen cabellera más suave que la miel.

Islas afortunadas serán tus pectorales  
De líneas exquisitas que alegre contemplar;  
Islas afortunadas para las triünfales  
Fatigas del austero pirata intelectual!...

Entonces sí, birreme, que vas hácia Citeres  
Surcando con tu prora, el piélagó sensual,  
Juntos olvidaremos, en lechos de placeres  
El lírico fantasma de la Inmortalidad!

---

# Indice



# Índice

---

	Págs.
Lápida . . . . .	3
Á los árboles . . . . .	5
Holocausto . . . . .	15
Á Atlántida . . . . .	19
Las torres . . . . .	31
Á la Tierra Uruguaya . . . . .	39
Á la Colina del Belvedere . . . . .	41
Más fuerte que el Amor . . . . .	45
Quién pudiera... . . . .	51
Ya no van... . . . .	53
Á un león... . . . .	55
Los Leviatanes . . . . .	57
Los conquistadores. . . . .	59
La mariposa negra. . . . .	61
El miraje . . . . .	63
Solo una, amiga... . . . .	65
Helénica . . . . .	67
Aquel... . . . .	69
Oda á Montevideo . . . . .	71
¿En vano? . . . . .	81
El misterioso Amor. . . . .	83
Memorial. . . . .	85
Eternum vale . . . . .	89
Berceuse. . . . .	93
Oración al Orgullo. . . . .	99
Heroica . . . . .	105
Á una campana. . . . .	107
Balada de los últimos otoños. . . . .	111
Alto relieve . . . . .	119
Las celdas . . . . .	121
Á la inmortal . . . . .	125
Oda á una trágica . . . . .	127
El cisne negro . . . . .	135
Alma mía. . . . .	139
Addío. . . . .	143

**IMPRESO**  
EN LA  
**TIPOGRAFÍA MODERNA**  
CALLE JUNCAL ESQ. CERRITO  
MONTEVIDEO  
1907







PLEASE DO NOT REMOVE  
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

---

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

---

PQ  
8519  
V3C3

Vasseur, Alvaro Armando  
Cantos del nuevo mundo



UTL AT DOWNSVIEW



D RANGE BAY SHLF POS ITEM C  
39 12 / 02 25 07 009 4



